

FILMS SELECTOS

30
CIB

AÑO III N.º 73
5 de marzo de 1932

Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO



Kay Jhonson y Reginald Denny en una escena de la película M.-G.-M., «Madame Satán»



Richard Cromwell y Sally Blane, en «Almas del diablo», de Columbia Pictures

LÍRICA CINEMATOGRAFICA

Música de JAZZ

UNA deuda de gratitud que, como hijos de este nuestro siglo, tenemos con el cine sonoro es la de habernos hecho conocer en toda su amplitud y trascendencia la música de «jazz».

Pero no nos la ha hecho conocer de modo escueto y frío, como pudiera hacerse en una información de análisis musical, sino de modo puramente sugestivo, con la íntima espiritualidad que cabe en toda combinación harmónica. Nos la ha presentado con la misma espontaneidad con que da a conocer el poeta los matices líricos de su alma inspirada y fogosa. Podríamos decir que el cine sonoro nos ha revelado el romanticismo — sí, el romanticismo, ¿por qué no? — de la música de «jazz», al emplearla para poner de relieve la plasticidad de un coro o la emoción de una escena de amor.

Será ella tan bullanguera y chillona como se quiera, tan frívola y superficial como todo lo que se hace sin reflexión, tan narcotizante como todo lo que aturde o enardece con la fuerza de las cosas materiales... Pero... Pero alienta también en ella el espíritu de la época que la ha creado, y, en su condición de relicario de ese espíritu, ofrece también la sugestión de las cosas líricamente espirituales.

La música de «jazz» es nuestra música, y, como cosa nuestra, la sentimos y la amamos. La sentimos como sintieron nuestros abuelos los dúos y «raccontos» — para nosotros, ya marchitos..., marchitos y cursis — de las óperas de Bellini y Donizetti; la amamos como amaron nuestros padres los vales vieneses, bailados en un vaivén de amplias faldas y lánguidas cadencias. Ha pasado ya la música dulzona de Bellini, ha pasado también la que evocaba recuerdos del Danubio y de Viena. Y pasará sin duda mañana — tal vez hoy mismo — la música de los bailables exóticos que modulan instrumentos de rara configuración y peregrina sonoridad. Pero, mientras, esa música es «nuestra música», y, como nuestra, la sentimos y amamos — ¡oh música loca del «jazz»! — con verdadero fervor de enamorados.

A pesar de su grotesca armonía, lleva escondida, como todas las músicas, la espiritualidad de un ser — de nuestro ser — que siente y razona a compás del ritmo convulso de esa música. Y, oculto por el estrépito que invita al desorden y lleva fácilmente al desvarío, yace, sin duda narcotizado, el dolor laceraante de nuestro siglo.

Cada tema de la música de «jazz» es una efusión de la vida de nuestros días. En la pulsación del «banjo» melodioso resuena un cántico salvaje, revestido de muelles dulzuras de civilización... En el martilleo del xilófono alienta el deseo

áspero y rudo del corazón inquieto, deseo que al punto se trueca en suave y meloso cuando, paradójicamente, el xilófono es de metal... En el estallido, seco o prolongado, de los platillos, vibra la emoción de un suspiro que va a perderse en la amplitud del ambiente... En la melodía que canta, burlesco, el saxófono, se esconde el lamento de una alma dolorida y nostálgica... En el acorde final, lánguido o truncado, del bailable, palpita siempre el anhelo de algo indefinido e incomprensible que hoy nos atormenta terriblemente a todos...

Y ahí tenemos que el cine sonoro ha dado inspiración para una multitud de esos bailes de ritmos extraños, y en todos ellos hallamos siempre una nota de melancolía, de evocación, de vaga esperanza, que nunca llegan a ahogar los temas que jueguen de un instrumento a otro, que se entrelazan entre el metal y la percusión, que se sobreponen y atropellan como en una danza grotesca de traviesos geniecillos...

Y quien haya sentido un poco la intensidad vital de la música de «jazz», ¿cómo no recordará la sugestión de los bailes bulliciosos y voluptuosos que nos ha ido dando un día y otro día la inspiración del cine sonoro?

En nuestro recuerdo siempre vivirán las melodías de aquellas primeras revistas «Fox Movietionne Follies», «Hollywood Revue», «La melodía del Broadway», «El rey del jazz»... Sobre todo, la deliciosa «Melodía del Broadway», con ese «fox» de «La boda de la muñeca pintada», extraordinariamente ingenuo y arrullador, y ese otro de «Tú estabas destinada para mí», que encarna por sí solo todo el sentimentalismo de buena ley que cabe en la música de «jazz». Música joven y optimista, candorosa y sentimental, libre a un tiempo de las trabas del recuerdo del ayer y del cuidado de la previsión del mañana.

Por eso — repetimos —, al oír las melodías infinitas del «jazz», sentimos una honda gratitud por el cine sonoro, que nos ha revelado, entre la luz y la sombra, la espiritualidad de esa música de hoy. No le regateamos en esto nuestro aplauso, ni nos retraemos de admirarlo y amarlo por esa manifestación de quintaesenciada modernidad.

¡Oh música cinesca del «jazz»! Como hijos de nuestro siglo, también nosotros te amamos. En las sinuosidades de tus ritmos, en el bullicio de tus temas, en el exotismo de tu instrumentación, hemos visto que se esconde, narcotizado, el dolor de nuestro siglo... ¡Hemos visto que vive el dolor en ti, como vive en el corazón del payaso — Charlot, Chaplin..., Chaplin, Charlot — la tragedia dolorosa del cotidiano vivir!

LORENZO CONDE

FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. Larraya



REDACCIÓN
Y
ADMINISTRACIÓN
Diputación 219. Tel. 13022
BARCELONA

DELEGACIÓN EN
MADRID: LIBRERÍA
EL HOGAR Y LA MODA
Calle Valverde, 30 y 32

**PRECIOS
DE
SUSCRIPCIÓN**

España y Colonias
Tres meses. 375
Seis meses. 750.
Un año. 15.

América y Portugal
Tres meses. 475.
Seis meses. 950.
Un año. 19.

**CADA
SÁBADO**

NÚMERO SUELTO
30
CÉNTIMOS

**Films Selectos sale los sábados**

DE UNOS A OTROS

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que los envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse. No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

531. — Rogamos a *Una admiradora de los marinos* nos mande su dirección, pues tenemos una carta para ella.

532. — *Casiano Gómez Sánchez* desea saber dónde se le puede escribir a Imperio Argentina. N. de la R. — Creemos que a los Estudios Paramount de Joinville (París).

533. — *José Mojica* desearía saber si Cayena sigue trabajando para el cine y si Rosita Díaz está casada.

534. — *El Cid y sus caballeros* desearían de los lectores de esta gran revista, tuvieran la bondad de contestar a las preguntas siguientes: Nombre del director de la cinta *El ayudante del Zar*, de Exclusivas Trián, interpretada por Iván Petrovich y Vivian Gibson.

A qué casa corresponde la película, producción nacional, *La del Soto del Parral*, de cuya cinta son principales intérpretes Teresita Zazá, Amelia Muñoz, José Nieto y Manuel Rosellón. Gracias mil a quien nos aclare estas dudas.

535. — *Francisco Alcáide Ruiz* desearía saber la dirección de la casa Paramount, en Hollywood y en París, además, cuáles son las direcciones particulares de las artistas María Alba, Mona Maris, Rosita Moreno y Blanca de Castejón.

CONTESTACIONES

567. — *Augustín* contesta a *Tres muchachitas sin amor*: Anita Page, cuyo verdadero nombre es el de Anita Pomares, nació en Flushing, Long Island, el 4 de agosto de 1910, de familia muy distinguida y bien relacionada. Un día, en esa Nueva York fantástica y fabulosa, un director que iba a la caza de nuevas estrellas para su firma, arrebató a Anita Page de su placida vida de burguesita neoyorquina y la lanzó sin preparaciones ni ensayos a la pantalla. Es muy rubia, de ojos azules, limpios y claros. En su vida íntima Anita Page sigue siendo la burguesita sencilla y honesta. Vive con su familia en una casita de Hollywood muy chiquita, pero confortable y cuidada como una bombonera. Tiene dos perros, y un Ford para sus correrías por los campos y las playas a donde le gusta ir a saturarse de aire y de sol, de vida y de luz que la compensen de las largas horas pasadas en los estudios, bajo el influjo dañino de los grandes focos eléctricos y respirando una atmósfera cargada e insalubre, que destroza existencias arrasándolas en plena

DEPILATORIO BORRELL

Quita el vello sin molestias.

Eficaz y económico.—En Perfumerías.

juventud. Anita Page es una muchacha modelo, buena hija, perfecta ama de casa, amante de la cocina y le agrada preparar los platos que luego gusta comer junto con su familia, y rehuye el rumorero de los moscardones que la rodean.

Espero quedarán complacidas y si quieren algo más pueden escribirnos a la dirección siguiente: Agustín Guardino: Sicilia, 210, 3.º, 4.ª, Barcelona, pues somos tres compañeros que tampoco tenemos amor.

✦ Varias contestaciones de *Tahoser*:

568. — Para *Fernando Rodríguez*: Anna May Wong (May Wong Lew Song) nació en Los Angeles. Esta simpática estrella, muy conocida en Hollywood, que ahora se halla en Elstree — la meca cinematográfica inglesa — ha obtenido muchos triunfos con las parlantes, siendo éstas: *La llama del amor* (The Flame of Love), con George Schnell, y *La hija del Dragón*, film basado en la novela de Sax Rohmer titulada *La hija de Fu Manchú*, habiendo hecho, anteriormente, mudas: *El ladrón de Bagdad*, con Julianne Johnston; *Peter Pan*, con Betty Bronson; *Un vencedor*, *El tributo del mar*, y *Mister Wu*, con Renée Adorée; *Oro sucio*, *La taberna roja*, con Leyla Hyams; *Pasiones de Oriente*, *El loro chino*, con Greta Nissen; *Floración de lotos*, *Orgullo de raza*, con Dolores Costello; *La danzarina sagrada*, con Gilda Gray; *Piccadilly*; etc.

569. — Para *Un apasionado admirador de Lolita del Río*:

Lolita no está contratada por la Fox, lo está por R. K. O. y por un plazo de cinco años.

Su próximo film para esta empresa ser: *El pájaro del Paraíso*.

Esos dos artistas que cita continúan trabajando para la pantalla y sus direcciones las habrá visto ya publicadas.

570. — Para *La francesita*:

Gerda Maurus, actriz alemana que trabaja para su país natal, nació el 8 de abril de 1907. Fué descubierta por Fritz Lang, que le dió el rol de protagonista, al lado de Willy Frisch en la producción *Ufa Spione*. Es rubia, con los ojos azules, mide 1,63 m. de altura. Sus películas son: *Alta traición*, con Gustav Froelich y *Cien horas con la policía* (100 Stunder Kriminal polizei), hablada en alemán, argumento de Schulz y Wüllner; actúa con ella en esta cinta, Hans Stüwe.

571. — *Viccolir* responde a *José Montalbán*: Reparto de *El rey del jazz*: Orquesta dirigida por Paul Whiteman, con la colaboración de los artistas de la Universal, John Boles y Jeannette Lof. Maestros de ceremonias Martín Garralaga, Nancy Torres y Lupita Tovar. Reparto de *La marselesa*: John Boles y Laura La Plante. Reparto de *El cadete de West-Point*: William Haines y Joan Crawford. Amiguísimos.

572. — Del mismo a *Una entusiasta del cine* (demanda 336): Reparto de *Hermanos de armas*: Louis Wolheim, Mary Astor y William Boyd. Viva su simpatía.

573. — De *Carlos de Damas* para *La francesita*: Aun a riesgo de usurpar a Mephisto un lugar que a él más que a nadie corresponde, me atrevo a dar mi opinión sobre esa gran cinta llamada *La mujer en la Luna*, atrevimiento basado en la gran admiración que siento por esa película.

A pesar de no haberse dado la importancia que tiene, esta maravillosa cinta de Fritz Lang, notable productor de los «films» vanguardistas «Metropolis» y «Spione», puede codearse sin mengua con *El desfile del amor*, a pesar de su innegable acierto, *Sin novedad en el frente* y *Ángeles del infierno*, de sorprendente realismo, y otras joyas del sonoro.

Asesoradas están por un profesor científico las escenas de la técnica de este «film», salida del proyectil, el interior de éste y la fidelísima visión del paisaje lunar que sirve de marco a la sentida trama, muy bien lograda por sus intérpretes.

Aquella mujer siente realmente el amor tan distinto de aquellos dos hombres, repudia al marido, pero su dignidad le impide demostrarlo y este antagonismo culmina... en la escena sencilla y sublime de aquella mujer en tan majestuoso escenario.

Simpática incógnita, no puedo menos que admirar su sentido tacto, muy extraño — no me lo niegue — en las chicas de hoy, más dadas a admirar a su ídolo que a su arte, y muy diferente del público que se descoyunta las quijadas riendo y pateando sinfonías.

✦ Varias contestaciones de *Maringo*:

574. — Para *Maquiavelo* (demanda 97): No sé si en Hollywood dejarán de hacer películas ladradas en español; pero me temo que no caerá esa breva. En cuanto a que en la *Meca del cinematógrafo* se nos trata con desdén a los españoles, no lo crea usted. Lo que ocurre es que cada español que allí llega, lleva un Cumella dentro, y al ver que no le dejan mangonear a su gusto, ni le dejan hacer las barbaridades que se le antojan, se sale con lo de la hispanofobia. Y no es hispanofobia: es hidrofobia... de nuestros queridos compatriotas.

575. — Para *Dos capullos... casi rosas*: El individuo que se las tira de príncipe en *La princesa Tru-la-la* es Harry Halm, uno de los mejores galanes del cine alemán, al que no hay capullo que se le resista dos minutos seguidos si se le pone delante de las narices. Tiene hechas varias docenas de películas con Lilian Harvey para la Ufa. Sus películas es conveniente verlas dejando un prudente espacio de tiempo entre una y otra, porque tomadas a grandes dosis producen trastornos.

576. — De *Artagnan a Galleguiña rubia*: Maurice Chevalier nació en Mémilant, el viejo suburbio parisino, y como quedó huérfano de padre a muy temprana edad, tuvo que desempeñar los más diversos oficios: aprendiz de carpintero, electricista, pintor de «brocha gorda», comerciante, peluquero... etc., y otros mil oficios más que iba desempeñando conforme se le iban presentando, oficios que no convenían al espíritu altamente aventurero del inquieto chiquillo, enamorado de la vida tan sugestiva de los saltimbanquis. Hasta que llegó lo que debía ocurrir: un día se escapó con una compañía ambulante y al poco tiempo lo devolvieron con una pierna rota.

Otra de sus salidas fué para entrar en un café cantante, donde le preñaron con una fenomenal pita.

Por fin, convencido de que no tenía voz, ni agilidad de acróbata, se presentó en el Casino de Tourelles como imitador de estrellas. Esta vez la fortuna le sonrió y obtuvo un éxito rotundo, y habiéndolo visto Mistinguette le tomó bajo su protección, haciéndole debutar con ella en el Folies Bergère.

Corría el año 1913 cuando una compañía francesa de films quiso aprovechar la popularidad de Chevalier, para rodar varias películas. *Gigas le long chez les nains* fué el primer film

y el primer fracaso del futuro rey del micrófono. Siguieron a este fracaso el de los otros films *Jim le Bozzeur*, *Par habitude*, *L'affaire de la rue Laurier*, editadas sucesivamente por varias casas productoras francesas.

¡Necesitábamos que atravesase el Atlántico para que Norteamérica nos descubriese a este gran astro y su irresistible «sex appeal»! Como le ocurrió a Greta Garbo.

Viene el año 1914 y con él la guerra. El famoso «chansonnier» se convierte en uno de los innumerables soldados azules de Francia. Prisionero en una de las terribles jornadas de Marne, Maurice Chevalier pernoctó veintidós meses en Altam Grabow, la prisión alemana a donde le llevaron gravemente herido por una explosión de granada. Allí organizaba, con ese buen humor que le caracteriza en todos sus films, divertidísimas pantomimas en compañía de Joe Bridge, actor inglés, prisionero también como él.

Gracias a esta camaradería de Maurice con Joe, pudo aprender el inglés, lo que luego le valió extraordinariamente en su debut en las «talkies».

Por fin, ambos lograron escapar juntos y ya inutilizados para el servicio, ingresaron en la Cruz Roja, donde prestaron tan grandes servicios, que se vieron premiados con la Cruz militar.

Terminada la tan horrible pesadilla de la Gran guerra, Chevalier reanudó sus éxitos con la Mistinguette, primero; con Elsie Janis, después, y con Ivonne Vallé más tarde y que por fin la hizo su esposa, y aun la conserva!

Pero a pesar de sus tan continuos fracasos en el séptimo arte, no por ello renunciaba a él. Cierta noche en que Douglas Fairbanks y Mary Pickford se hallaban en un palco del Folies, y ante la invitación de Chevalier para visitarle

ESPECIALISTA AGRADECIDO

El afamado ortopédico de Barcelona Don A. G. Raymond, considera que es su deber dar a conocer a las personas canosas la siguiente receta cuya preparación se hace de modo muy sencillo en su casa.

«En un trasco de 250 grs. se echan 30 grs. de agua de Colonia (3 cucharadas de las de sopa), 7 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café), el contenido de una cajita de «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua».

Los productos para la preparación de dicha loción, que ennegrecen los cabellos canosos o decoloridos volviéndolos suaves y brillantes, pueden comprarse en cualquier farmacia, perfumería o peluquería, a precio módico. Aplíquese dicha mezcla sobre los cabellos dos veces por semana hasta que se obtenga la tonalidad apetecida. No fíne el cuero cabelludo, no es tampoco graseante ni pegajoso y perdura indefinidamente. Este medio rejuvenecerá a toda persona canosa.

en su camerino, conocí personalmente el ídolo de Montmartre a los ídolos del entonces cine mudo. Su amistad, franca y desinteresada, desde un principio, ha durado hasta ahora, desde aquella noche en que se conocieron hace seis años.

Por fin llegó el triunfal cine sonoro, tan anhelado para todos y también para nuestro personaje, que se le presentaba la ocasión de brillar como estrella de primera magnitud en el cine sonoro, como lo había hecho en los «cabarets» de Montmartre, Broadway, etc.

Y Maurice Chevalier triunfa... triunfa siempre y en todo momento, porque es eso... un manejo de nervios movidos por la voz, sonoriado con su carcajada y cubierto con el característico sombrero de paja, que atraviesa el mundo cineasta venciendo todas las dificultades que en su escabrosa carrera tiene, por fuerza, que encontrar.

Todos estos son los datos biográficos que de Chevalier he podido hallar y que creo, linda galleguita, satisfarán su curiosidad. Yo así lo espero y mientras tanto le doy las gracias por la generosidad de haberme leído hasta el fin.

577. — *Fausto* contesta a *Arquimedes* (demanda 357): El título de la película muda, con argumento idéntico a la película *Camino del infierno*, de María Alba y Juan Torenza, es *Del abismo a la cumbre* y está interpretada por Dorothy Mac Kail y George O'Brien.

✦ Contestación de *Tahoser*:

578. — Para *John d'Arlos*: Claudette Colbert es la compañera de Maurice Chevalier, en el film que cita.

La Mac Donald no interpretó ninguna película muda, debutó en las «talkies».

Greta Garbo filmó las siguientes: *La expiación de Gosta Berling*, con Mona Martens y Lars Hanson, y *Eric, The Tramp* (que fué su primera cinta), las dos se editaron en Suecia. En Alemania: *El estandarte único*, con Heinrich George, y *La calle sin alegría*, con Asta Nielsen y Werner Kraus. En América: *El torrente* (Entre naranjos), con Ricardo Cortez; *La tierra de todos*, con Antonio Moreno; *El demonio y la carne*, el carnaval de la vida, Ana Karenina y *La mujer ligera*, con John Gilbert (esta última sonora); *La dama misteriosa*, con Conrad Nagel.



Una escena de "Montañas en llamas"

Una academia cinematográfica

por RAFAEL MARTÍNEZ GANDÍA

PROBABLEMENTE habéis tenido ocasión de leer alguna vez un anuncio concebido en estos o parecidos términos. Mucho cuidado con ellos. En la mayor parte de los casos se trata de un «cebo» para que «piquen» los que pretenden convertirse en artistas de la pantalla y rivalizar con Mary Brian o con Charles Rogers. El aficionado que acude esperanzado a las señas indicadas en el anuncio se quedará, probablemente, sin unas cuantas pesetas. Y, seguro del todo, que no conseguirá nunca, por este procedimiento «académico», debutar en la pantalla.

Yo conozco un poco los medios de que se valen los «directores» de estas «academias» para estafar a nuestros jóvenes Valentinos y a nuestras muchachitas aspirantes a películeras. Hace algunos meses, otro compañero y yo tuvimos ocasión de desenmascarar a cierto sujeto que había establecido sus «oficinas» en el primer piso de una casa cercana a la madrileña Plaza de Cánovas. Un amigo nuestro había mordido el anzuelo y había soltado setenta y cinco pesetas. Pero sospechó algo y vino a pedirnos ayuda.

Rápidamente concebimos un plan, que pusimos en práctica al día siguiente.

A las horas señaladas en el anuncio, me presenté en la «academia». En la puerta había un rótulo que decía: «Pedro Cortez. Director de films. Horas de 6 a 8».

Llamé. Un botones me abrió y me condujo hasta un despacho regularmente amueblado. Allí esperé un cuarto de hora sin que saliera nadie, y aproveché el tiempo para inspeccionar la habitación. Por las paredes se veían retratos de los

“Jóvenes de ambos sexos, quieran dedicarse al cine, porvenir asegurado, presentándose de 5 a 7 en la calle de...”

más famosos artistas de la pantalla, dedicados todos ellos de un modo cariñosísimo. Uno de ellos era de un español. «A mi querido compañero Pedro Cortez. Cordialmente, Fernando Delgado.»

Era la única fotografía dedicada en castellano. Las demás lo estaban en inglés y en francés. Pedro Cortez era, a juzgar por las dedicatorias, amigo de todas las celebridades de la pantalla. Pero las dedicatorias las había escrito el propio Cortez. Yo, por lo menos, lo sospeché así desde el primer instante.

En una mesita había unas cuantas revistas cinematográficas, de fecha atrasada. En otra mesa había un enorme montón de cartas y fotografías. En la máquina de escribir, una carta empezada. Yo pude leerla porque el botones había colocado mi silla, supongo que intencionadamente, casi enfrente de la máquina.

La carta tenía alguna que otra falta de ortografía y decía así:

«Sr. D. ...

»Madrid.

»Muy señor nuestro: Tenemos el gusto de participarle que nuestro director señor Cortez ha ultimado esta misma tarde, con la (aquí el nombre de una importante productora de películas) los detalles de su contrato, que podrá usted firmar mañana, a las doce, en las oficinas de dicha Casa. El sueldo inicial estipulado es de trescientos dólares semanales y los gastos de viaje...»

Hasta aquí llegaba la carta. Pero no hacía falta más para que los visitantes ingenuos recibieran la impresión de que estaban en una Casa seria, que contrataba artistas y todo.

Cuando ya empezaba a impacientarme, entró un señor pequeño, calvo y de ojillos vivos. Era nada menos que Pedro Cortez. Me saludó muy amablemente y me miró con algún detenimiento.

—Usted habrá venido por lo del anuncio, ¿no?

—Sí, señor.

—Pues bien. Le voy a explicar... —

La explicación fué un poco difusa. El era primo de Ricardo Cortez. Había trabajado mucho tiempo como director de películas en Hollywood. Hablaba de

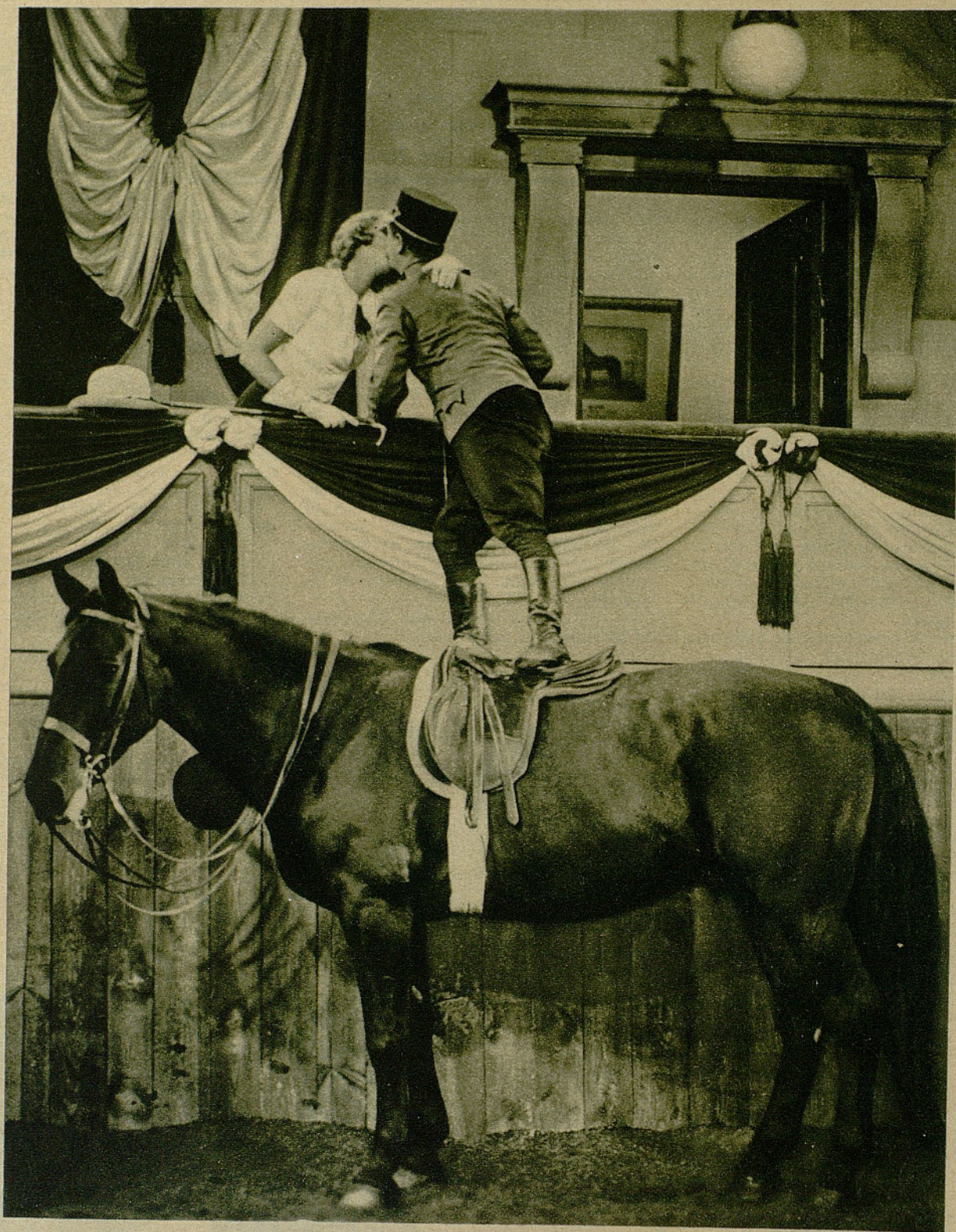
todos los artistas de la pantalla con gran familiaridad y, según él, se tuteaba con la mayor parte de ellos. De Mille había sido su maestro, pues había trabajado mucho tiempo como ayudante del célebre director. Siguió haciendo gala de su imaginación maravillosa, y cuando supuso que su perso-

(Continúa en la página 23)



¡Reunidos! Maurice Chevalier y Jeanette MacDonald volverán a aparecer juntos en la película de la Paramount «Una hora contigo». Los aficionados que recuerdan a estos dos grandes artistas en «El desfile del amor», están de plácemes. Con ellos están en el reparto Genevieve Tobin y Roland Young.

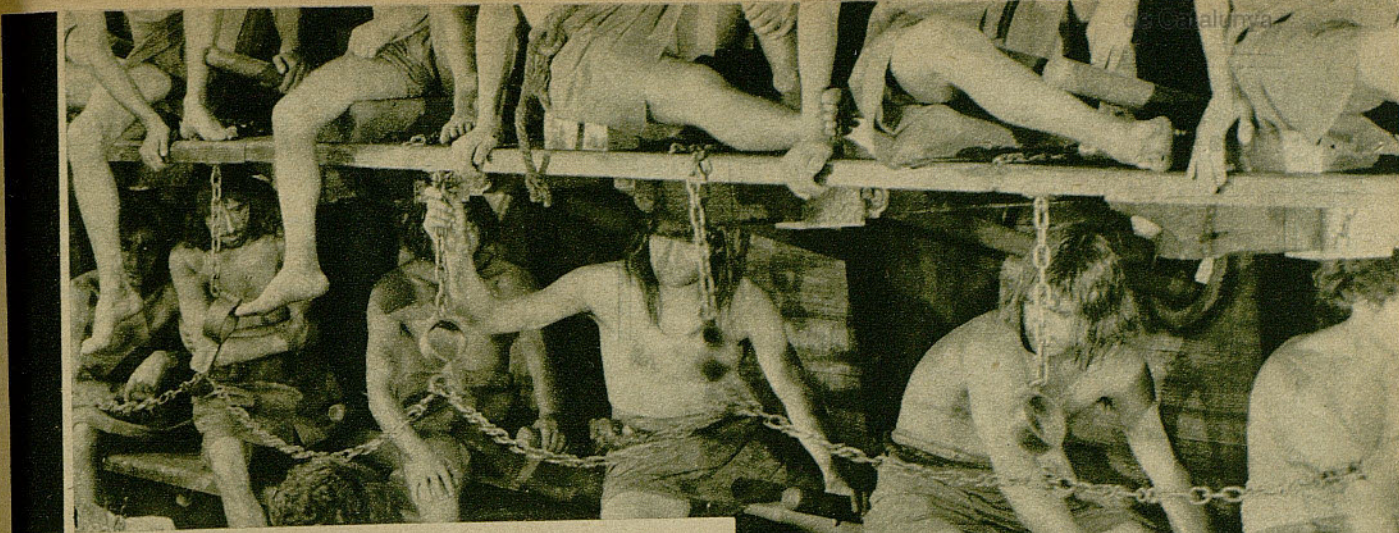
1359-37



Una opereta sin igual del
célebre maestro RO-
BERT STOLZ, con Gus-
tav Fröelich y Dolly Haas

Una exclusiva
FEBRER y BLAY

EL TENIENTE DEL AMOR



FIGURAS

LA SUERTE DE LA "DOBLE"

ESTREMECE de horror la suerte de esa «doble» que en una cinta de aviación se olvidó de tirar de la cuerda que había de abrirle el paracaídas, y se precipitó en el espacio. Estremece por el hecho en sí, por la tragedia misma, dotada de esa magnitud, de esa majestad con que, merced al dominio del aire, nuestra época moderna supera a las antiguas gestas trágicas. Estremece por la juventud de la innominada heroína, por el espíritu arriesgado que la ha llevado al encuentro de la Muerte; por el drama de penuria, de necesidad acuciadora, que tras este reto al riesgo asoma su rostro, acaso lívido de espanto. Pero, sobre todo, estremece imaginar que, desafiando el peligro, saliendo al encuentro de la tragedia, precipitándose en el vacío, destrozándose en plena floración de vida, esta mujer, esta muchacha, no obedecía a su propio destino ni seguía su propia suerte, sino que era víctima del destino, de la suerte de otra...

En otra ocasión hicimos ya resaltar la amargura que la existencia de este oficio de «doble» encierra. El «extra» o comparsa, por humilde que sea, hállese situado en un terreno que a sus pies parece seguro; se afana, lucha, batalla, pelea contra la dureza de la vida desde el último peldaño de la escala cinematográfica, bien con la noble ambición de abrirse camino hacia puestos más elevados, más retribuidos y gloriosos; bien resignándose a la penuria de una situación humilde, aceptada a cambio del trozo de pan cotidiano. Mas, aun en esta esfera, sensibilidad e inteligencia pueden hallar un motivo de arte. El «extra», en cinematografía, gran arte sinfónico, de cooperación, de multitud, es una nota indispensable, no sólo necesaria al conjunto, sino que, muchas veces, verdadero protagonista, legítimo astro... Por ejemplo... No conocemos sus nombres, no podemos aprender de memoria sus biografías, ni asaztearlos con peticiones de fotografías dedicadas, y, a pesar de ello, ¿cómo podremos olvidar jamás los rostros atormentados de aquellos galeotes de «Ben-Hur»? ¿Y los judíos, materialmente aplastados por el poderío egipcio, en «Los Diez Mandamientos»? ¿Y los hombres y mujeres que formaban «La caravana del Oregón»? ¿Y el montón de carne y alma anónima que da vida, humanidad, a las cintas rusas? Todos ellos, aun en su humildad, han sido átomos de arte, reunidos, entremezclados para lograr el artístico conjunto.

No así el «doble» o la «doble». Su oficio y su mérito residen en un renunciamiento, cuanto más absoluto más estimable, de la propia personalidad. Su rostro no se da nunca al público, sino de manera que parezca otro rostro; la belleza de su figura, la proporción y armonía de sus líneas,



¿Podremos olvidar jamás los rostros atormentados de los galeotes de «Ben-Hur»?

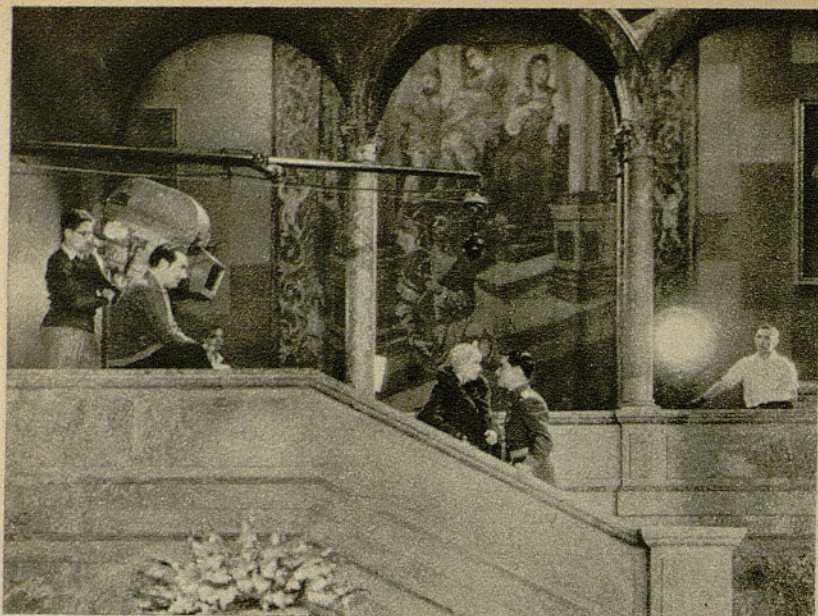
no es admirada en él — ni en ella — sino en el otro, en la otra... Y a cambio de esto, que ya no es sólo anonimato, sino anulación; para el «doble» son los saltos peligrosos, las proezas mortales, los actos arriesgados, el contacto directo con la posible tragedia, enciérrese ésta en las jaulas de la bestia fiera, o en la caricia del mar encrespado. En el fuego, acaso. O tal vez en el espacio. Y como ley de amargura en esta amarga misión, la idea de que otra vida — al fin y al cabo tejida con la misma misera fibra humana — es más preciosa, más digna de guardarse, vale más... porque se cotiza más en la taquilla.

¿Se «olvidaría», realmente, esta humilde «doble» de tirar de la cuerda del paracaídas? Creámoslo así, piadosamente; desechemos la idea de que lo que la precipitara en el espacio, pudiera no ser falta de memoria, sino sobra de amargura... Y dediquemos un pensamiento de cordialidad adolorida, de simpatía viva, al recuerdo de la que «vivió sin vivir en sí», y a quien nunca, dentro de sí, vimos.

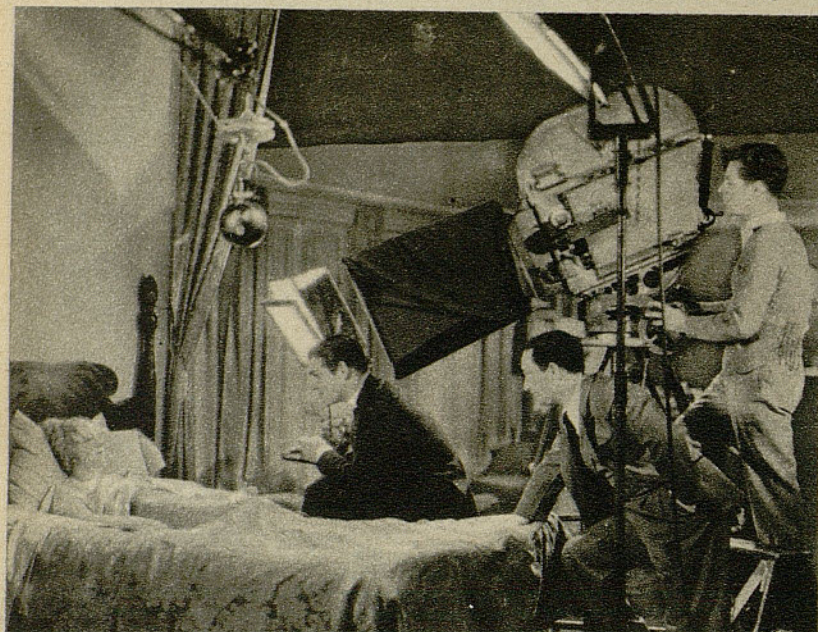
MARÍA LUZ MORALES

AL MARGEN. DE LA PANTALLA

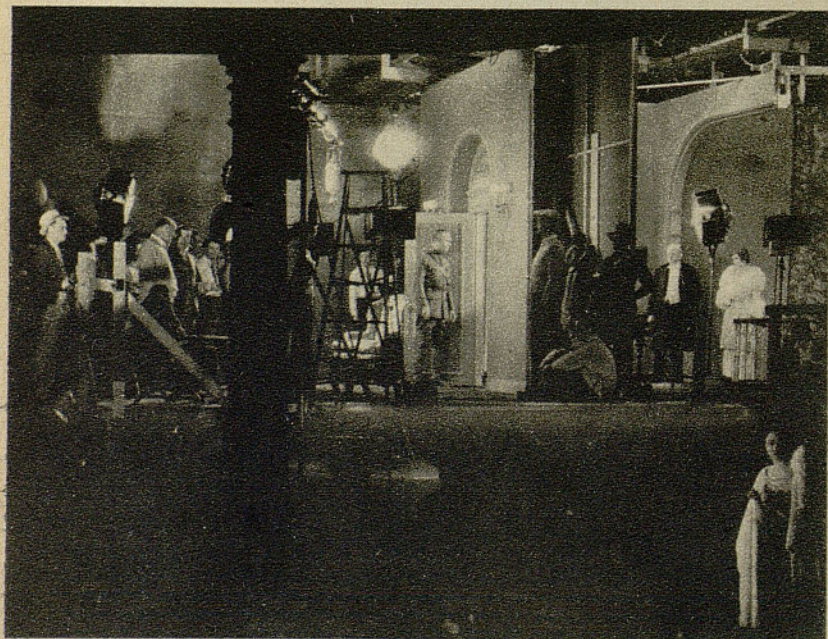
ENTRE BASTIDORES



George Fitzmaurice dirige a Greta Garbo y a Ramón Novarro en una sensacional escena de la película que filman las dos estrellas para la Metro-Goldwyn-Mayer



Una escena íntima de «Polly of the circus», de la Metro-Goldwyn-Mayer, que ensayan Marion Davies y Clark Gable, bajo la dirección de Al Santell.



Filmando una escena de «Más allá de la victoria». Sus principales protagonistas pueden verse: en el centro, a William Boyd, y, a la derecha, a June Collier y William Holden.

UNA de las cuestiones que preocupan al público de cine, curioso como ningún público, curioso hasta lo enfermizo muchas veces, es averiguar interioridades de los estudios donde toman cuerpo dramas y comedias que se le servirán después. En vano algunos films — «La última orden» y otros — reproducen con exactitud los bastidores del cinema: el espectador no se declara satisfecho nunca y anhela siempre conocer el aspecto interior de la llamada «fábrica de imágenes», ni más ni menos que los niños anhelan conocer la maquinaria de sus juguetes preferidos, aunque para ello necesiten destruirlos...

Suele prohibirse el acceso a los estudios, con objeto de que los visitantes no entorpezcan el trabajo ni cohiban a los artistas, y esta dificultad de penetrar forjó al punto un enigma acentuado por el incentivo de la prohibición y explotado al cabo por los industriales. Hoy no existe, realmente, el secreto de cómo se da vida a la pantalla, puesto que ya lo revelaron desde la pantalla misma varios de sus cultivadores; pero el público, niño caprichoso que rompería sus juguetes, si se le dejase, a fin de ver qué tienen dentro, quiere que exista aún, y lo imagina por su cuenta arcano mágico, mirífico crisol del cual surge lo imposible.

A lo largo de diversos estudios europeos, el cronista ha conseguido observar ese ambiente que obsesiona a cuantos no se les permite respirarlo, y entiendo que no ofrece asomo de esotérico. Quizá encierre, al revés, una desilusión, la paradójica desilusión que reserva lo normal a quienes lo juzgan anormal sin saber bien por qué. De todos modos, le place acompañarlos en teoría hacia los umbrales que acaso mañana traspongáis, abriendo una puerta vedada que no se asimila a la séptima puerta del palacio de Barba Azul y llevándoos de la mano entre los elementos promotores del espejismo que os encanta.

A pesar de que el presunto misterio del estudio no resulta misterioso, resulta interesante y merece descubrirlo todavía... para que no lo crean, probablemente, aquellos que se obstinan en revestirlo de atributos sutiles; resulta interesante y pintoresco por añadidura. Venid, pues, a presenciarlo, sin perjuicio de inventarlo más tarde con arreglo a vuestro deseo, en caso de que no os guste su sencillez escueta.

HE aquí un «set» y un decorado desprovisto de techo. Los intérpretes — «vedettes» y figurantes — simulan, por ejemplo, una reunión mundana. Sobre ellos llueve una luz intensa, cegadora, que proviene de «sunlights» colocados en sitios estratégicos y manejados por indiferentes electricistas; alrededor brillan también lámparas de mercurio, que prestan a las caras un tinte espectral. Arrastran por el suelo cables y heteróclitos accesorios. Suspenso de una especie de columpio que va a ponerse en marcha, el operador se apercebe a ejecutar un «travelling». Ha sonado el pito directorial. A los compases de una orquesta, los personajes del «campo» charlan, rien, accionan lo mismo que en la realidad, sin mirar al que porta consigo la inquisitiva mirada del objetivo registrador. Entretanto, se efectúa la acrobacia fotográfica, que dura unos segundos. Suena el silbato de nuevo, extingüense las luces, calla la música, los semblantes pierden animación, dislocanse los grupos, reaparecen el artificio del maquillaje y la evidencia de la fatiga... Juraríamos, empero, que esto de ahora se denota falso, y que, en cambio, sentían to-

dos lo que representaban rato atrás, la ficción convincente al extremo de imponerse a los mil detalles sin ficción del margen.

En el estudio se reconstruyen catástrofes minúsculas que, al proyectarse, cobrarán proporciones épicas: el clásico barquito de muñecas que se hunde bajo las olas de una tina de agua, el no menos clásico tren liliputiense que descarrila y queda colgado de un viaducto erigido encima de un tablero, el castillo en miniatura que se desploma a la avalancha de una sola mano. De la propia manera se mixtifican los fenómenos climatológicos: brisas movidas por hélices, o nieve cayendo poco a poco cuando suda alguien que se nos antojará aterido... Para la avidez profana reserva infinitos desengaños la comprobación de semejantes trucos, tanto, que quien los identifique estimará con frecuencia trucos asimismo los peligros efectivos que corren los actores. Sin embargo, no todo se delata mentira en la cinematografía, cuya taumaturgia logra dominar las almas inclusive.

Sigamos a cualquier gran actriz que no se muestre bella ni tampoco joven. Reparad en la mueca de su sonrisa o en la banalidad de sus palabras mientras va a impresionarse un primer plano de su rostro. Empieza el rodaje, y por obra del crudísimo resplandor que las baña, se transfiguran las facciones, se borran las arrugas, brillan las pupilas reavivadas con un colirio; una expresión casi extrahumana contrae los rasgos depurados, que reflejan el abismo espiritual de la protagonista, recogida dentro de sí, ajena a lo demás. ¿Se trata de otra mujer que la atibada unos minutos antes? No, se trata de su esencia, de su quitaesencia, y la atibada unos minutos antes implica apenas su perfectible superficie. ¡Ah!, la verdad está ahí, en ese rostro despojado de superfluas minucias e irreconocible a fuerza de sincero.

Los adversarios del cinematógrafo aducen que, por ser mecánico, no es arte, argumento del difunto crítico literario Paul Sunday, y no atienden a razones. Mas, si el arte es emoción, ¿no hay arte en captar la emoción íntima de un gesto, del cual dependen durante breve lapso el mecanismo de la cámara y el virtuosismo de técnicos numerosos; no hay arte en exteriorizar esta emoción — emoción honda, sin duda — al conjuro de una voz de mando? Por lo que atañe al poder de reconcentramiento que el estudio y su atmósfera ejercen sobre el artista, si que esconde algo de misterio psicológico.

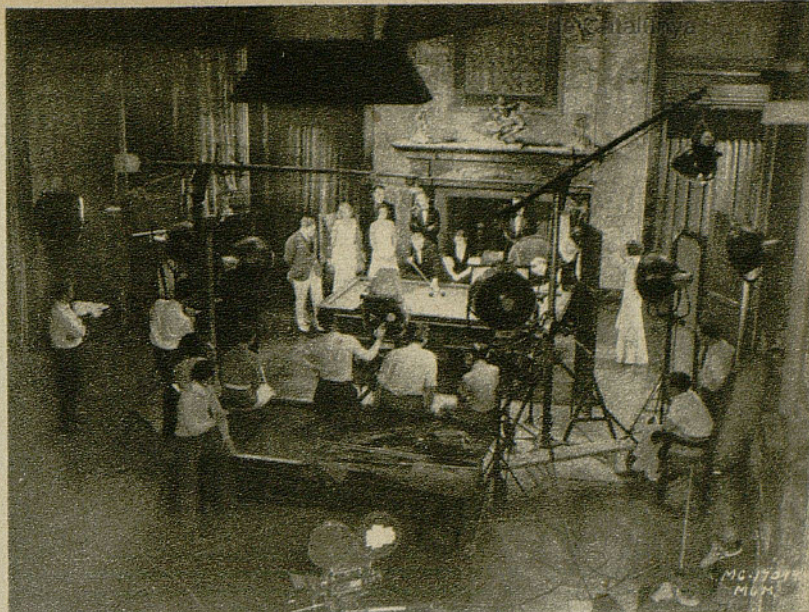
RESPETTO al medio profesional donde se elaboran las historias cinematográficas que aspiran a conmovernos, emana una aparente cordialidad y un invencible cansancio.

Según transcurre la jornada, unos y otros conversan con el vecino. El galán no se desdora en responder afable a la pregunta del humilde «extra». La «estrella» cuenta chascarrillos a sus admiradores, al igual de una obrerita en su taller, o teje calceta, al igual de una burguesa prosaica. Se oyen lenguas distintas, porque cada uno procede de distinto país. En resumen, esta confusión de individuos y clases brinda un anticipo de la fraternidad universal que profetizan los mesías utópicos.

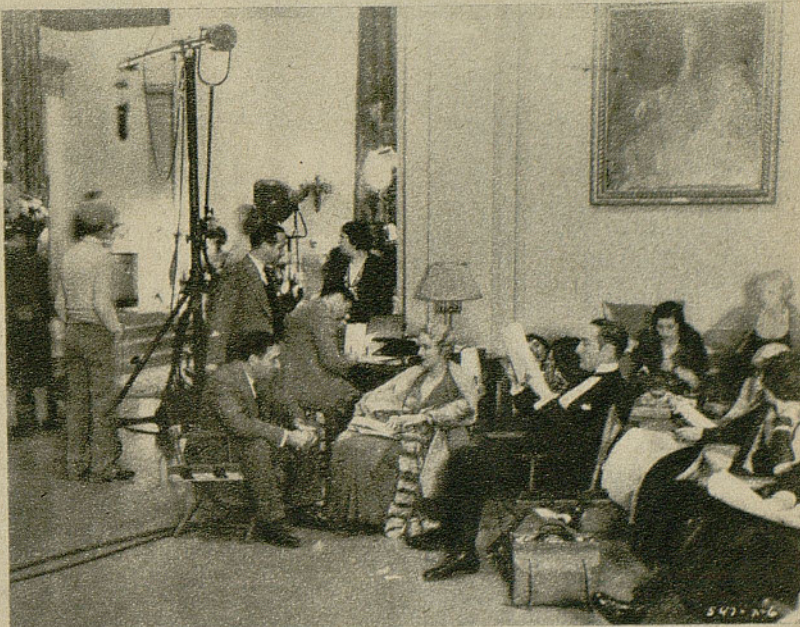
Pasan, lentas, las horas. Aun cuando, indiscutiblemente, se trabaja, y circulan por doquiera instrucciones, tan especial barullo infunde la idea de que todos se debaten en el vacío. Una escena corta requiere larga preparación, esperas prolongadas, y ha de repetirse. Parece que no pone buena voluntad nadie, que no se terminará jamás la faena. Sin que pese con exceso la disciplina, se diría que nos encontramos en una aula o en el patio de una cárcel... A la postre, artistas y operarios se hallan rendidos, y el extraño conceptuará que ninguno ha hecho nada.

El auténtico misterio del estudio consiste en que de su tarea desigual e interrumpida salgan bandas con ritmo, en que se rematen pronto las cintas escenificadas despacio entre bostezos, en que la mala gana que traicionan los intérpretes cree al fin una cadena de matizadas y a menudo involudables visiones.

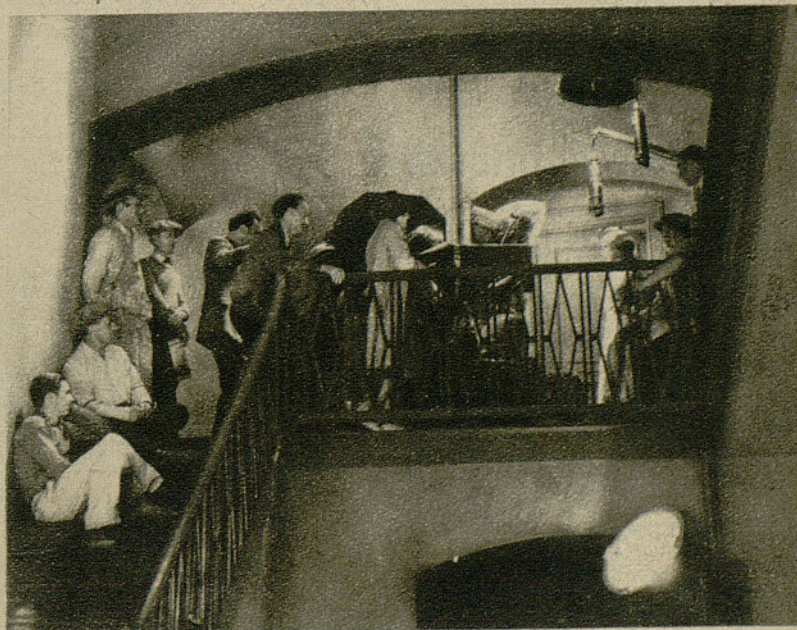
GERMÁN GÓMEZ DE LA MATA



Willie Hoppe, campeón mundial de billar durante muchos años, en una escena de la película corta que filma actualmente para la Metro-Goldwyn-Mayer



Una escena entre escenas en los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer: el director Edgard Selwyn charlando con Leila Hyams, mientras Adolfo Menjou estudia su papel.



Impresionando una escena de «Una mujer de experiencia»



FRENTE A UNA INCÓGNITA

La futura producción nacional

PARECE ser que finalmente habrá sonado para España «su hora» cinematográfica: ¡esa hora cansina, lentísima, que tanto se ha hecho esperar!... Han surgido algunas iniciativas prácticas que tienden decididamente hacia la creación de esta industria cuya inexistencia en nuestro país, tan perfectamente dotado para ella, era absurda e incomprensible.

Va a emprenderse la realización de películas en distintas capitales con abundancia de elementos. La noticia nos ha producido una satisfacción, un placer indecible y ha hecho renacer en nosotros una esperanza maltrecha ya por los desencuentros. Sin embargo...

Nos ha asaltado una duda. ¿Cómo se hará esta producción? ¿Cómo se enfocará? ¿Qué orientación seguirá?

Sin querer volvemos la mirada atrás. La etapa ha sido dura... e infructuosa. A lo sumo una enseñanza a aprovechar. Vemos al cinema español desenvolviéndose en el terreno de los ensayos. Aquí y allá algunas iniciativas aisladas, débiles, individualistas. Persecución del lucro momentáneo en detrimento de la calidad artística. Falta de orientación. Carencia de un plan a seguir trazado previamente. Desunión por doquier. Total, fracaso tras fracaso.

Ahora... Una angustiosa incógnita se dibuja frente a nosotros. ¿Cómo se hará la próxima producción?

¿Se seguirá el mismo sistema que antaño? ¿Se recurrirá de nuevo a las piezas teatrales de fama para respaldar el film sobre los éxitos de aquéllas y se seguirá echando mano de figuras populares para atraer a las masas o habremos de continuar sufriendo en los nuevos films aquellas pinceladas de un tismo «made in America»?...

Si ha de ser así, preferible es quedarnos donde estamos. El camino que andemos será inútil. Tendríamos que volver sobre nuestros pasos y empezar de nuevo una y otra vez... Para dar calidad a nuestra cinematografía futura hay que dotarla de una personalidad, infundirle un carácter, impregnarla de nuestra psicología, de nuestros idealismos.

España vive actualmente con intensidad el momento más trascendental de su evolución histórica hacia una nueva era de amplias y bellísimas perspectivas. El pueblo español vive, respira un ambiente totalmente distinto al en que ha vivido hasta ahora; es que el pueblo se ha incorporado a la vida de la nación y siente sus anhelos y sus necesidades. Aprovechar este momento tan propicio, tan trascendental, tan fecundo, es para la cinematografía un deber ineludible, inaplazable. Hay que caminar a tono con el tiempo. Precisa realizar en España una extensísima y profunda labor cultural y en ella tiene el cine una importantísima misión a llenar, para bien propio y de la nación. Porque al llevar a la pantalla las necesidades de la vida nacional que han de tener para el público un interés indiscutible, porque

son sus necesidades, son sus anhelos, sus apetencias y sus ideales, identifica al individuo con la colectividad, llevándole a pensar y a sentir para ella.

Destruir este «individualismo» que tanto nos perjudica es una necesidad apremiante. El cine ha de ganar con ello en interés, y llenará al propio tiempo una misión constructiva, noble y eficaz.

Continuar en la equivocación de realizar películas espectaculares con enorme cantidad de metraje es el fracaso de nuestro futuro cinema. Tiene enfrente la producción europea y americana, diariamente más perfeccionada, con la que por el momento no le ha de ser posible competir. Y para entrar en el público ha de ofrecerle asuntos que afecten a su ideología, asuntos que sienta como propios, que lleve en su mismo ser y sienta en su propia carne. Este es el camino. Asuntos relativamente cortos. De rápida y clara exposición, procurando la más completa comprensión aun por las personas más incultas. Hay que realizar una labor fructífera de abajo a arriba. Y para ello ningún género tan adecuado como el cultural, abordando temas de interés público como la misma necesidad de la creación de escuelas en las aldeas donde impera el más desalentador analfabetismo, buscando el contraste, exponiendo ejemplos palpitantes de las fatales consecuencias de la incultura, dándole, en fin, amenidad y soltura. Películas de carácter social; documentales, de actualidad, pedagógicas. ¡Hay tanta materia cinematografiada que podría dar carácter y calidad a nuestra futura cinematografía y es tan fácil correr al fracaso al limitarla a asuntos intrascendentes y banales cuando ha de reñir una tan dura batalla!

¡Hay que hacer llegar el cinema al campo, a la población, a la escuela, al cuartel!... ¡Hacerle establecer lazos espirituales de fraternidad entre nuestras distintas regiones, llevándolas a comprenderse mutuamente, exponiendo sus costumbres, sus necesidades, sus ideales!

Echemos una mirada a Rusia para seguir su ejemplo. Sea cual sea su ideología — de ello hemos de prescindir ahora — ella ha sabido comprender el formidable elemento de difusión, de persuasión que el cine representa y lo ha utilizado como su arma más eficaz, introduciéndolo en sus más apartados rincones, encomendándole una misión difícil y atrevida que aquél ha llenado perfectamente, ganándole una batalla decisiva.

Repito que a mi criterio no sólo el deber sino el propio éxito de nuestra cinematografía está en enfocar este aspecto a que vengo refiriéndome. Exponer asuntos que afecten a la vida nacional. Ellos tienen un interés inédito para el público porque le afectan directa y profundamente. Por lo tanto los sentirá y se interesará por nuestros films. Pero éstos deben ser realizados, repito, brevemente, claramente, con crudeza. Sin ficcionalismos ni noveladas...

El otro camino es más difícil y el fracaso acecha a cada paso... ¿Qué orientación se seguirá?

Barcelona, enero.

JOSÉ SAGRÉ

ES NECESARIO ENSEÑAR A AMAR

por LYA DE PUTTI

Lya de Putti, la admirada artista recientemente fallecida, era un espíritu inquieto que libaba en todas las copas del placer y del dolor y buscaba la emoción que su ardiente romanticismo anhelaba. Acuciada por su temperamento escribió artículos en los que vertía sus más íntimas ideas y preocupaciones y exponía su infinita ansia de lirismos, de ensueños y de pasiones. Este que aquí publicamos, reproduciéndolo de la página cinematográfica del gran rotativo "Heraldo de Aragón", es uno de los últimos que escribió la malograda estrella.



Greta Garbo, que tanto enseña a las gentes sobre el arte de enamorar, contribuye tan poderosamente a la felicidad de la humanidad, como lo ha podido hacer un Bernard Shaw, enseñándole a gastar sus rentas.

Es un tiempo perdido el que las gentes de todos los países pasan en el cine? Es una pregunta que se hace muy a menudo y a la cual yo respondo negativamente. Los hombres, sin duda, pasan una gran parte de su tiempo en los cines, tiempo que no hace más que aumentar de año en año, en América y en Europa. Las familias americanas van al cine tres o cuatro veces por semana; las de Europa puede que dos o tres. Pero en todos los países del mundo se abren nuevos cines todos los años para responder a la demanda creciente del público. Y por otra parte, nunca se ha visto que un cine se cierre porque el público haya desertado.

En el momento en que las gentes laboriosas e inquietas de estos tiempos buscan avidamente el placer, el film sobrepasa en popularidad a todas las otras formas antiguas de distracción; se ha llevado una gran parte del público del circo, del music-hall y — sobre todo — del teatro. Ciertas personas piensan que es fríste que así sea, porque — dicen — es una falta de gusto en el público, ya que el cine no deja ninguna huella ni sobre la vida ni sobre la mentalidad de las gentes.

Una de las más importantes atribuciones del cine, es establecer los modelos y las formas del amor, e iniciar, en suma,

a las gentes en el arte de amar. Yo creo que el arte de enamorar hoy, es mucho más refinado que lo que era hace diez años; y el cambio se lo atribuyo al film por su influencia. Una muchacha de Granada en España, o de San Luis en Ohio, o de cualquier rincón del mundo, está más o menos influida por el cine.

En el mismo orden de ideas, un muchacho ha aprendido mucho de un Ramón Navarro o de un Douglas Fairbanks. Estos artistas les enseñan — a ellos y a ellas — cómo hay que dar un beso para que sea más amoroso, o cómo hay que lanzar una mirada para que sea más fascinadora. La influencia puede ser también de orden mental, dando a la conversación un giro menos primitivo, menos sumario. De todas maneras, lo que no se puede negar, es que el film tiene su influencia poderosa.

Si creemos, como hay que creer, que el amor, o por mejor decir, el éxito en el amor, contribuye grandemente a la felicidad de los hombres, hemos de comprender en seguida la gran importancia social del cine. Una Pola Negri, o una Greta Garbo, que enseñan tanto a las gentes sobre el arte de enamorar, contribuyen tan poderosamente a la felicidad de la humanidad, como lo ha podido hacer un Bernard Shaw, enseñándole a gastar sus rentas.

Sé que hay quien objetará que el amor es algo que no puede enseñarse, puesto que nace con cada criatura humana. Pero yo creo que tal cosa no es muy verdad. Nadie ha nacido artista perfecto, aunque el talento lo llevara innato. Nadie ha podido llegar a ser sin entrenamiento un Rembrandt o un Miguel Angel; tales gentes tuvieron necesidad de entrenamiento y de experiencia para ser lo que fueron.

El amor es un arte para el que se tiene mayor o menor disposición al nacer; pero la habilidad y la táctica deben aprenderse como para las otras artes. El amor no se aprende como a respirar o a hablar. La mayoría de los jóvenes, cuando conocen por primera vez ese estado particular del alma, creen que lo saben todo. Es, generalmente, mucho más tarde cuando llegan a comprender y descubrir que el amor, como todas las cosas de la vida, requiere aprendizaje y experiencia.

Se dice con frecuencia — creo que de acuerdo con un filósofo alemán — que nadie ha sentido despertar demasiado pronto o casarse demasiado joven. Yo creo que es una exageración. La mayoría de los matrimonios desgraciados descubren poco después que todo es bien diferente a cuanto pensaron. Y a partir de ese momento, no hay más que dudas, desconfianza, perplejidad...

Es extraordinario comprobar hasta qué punto son los hombres incapaces de comprender a las mujeres, sobre todo si éstas son artistas de cine. Debemos ser ante todo grandes enamoradizos para ser el ideal de muchos; y es triste ver la mentalidad y la actitud que las gentes nos exigen.

Yo creo que es porque somos capaces de guardar los secretos; los de los otros y los nuestros, por lo que la mayoría de los hombres son incapaces de juzgarnos exactamente.

Las mujeres no somos esencialmente «Vamps», ni siquiera las estrellas cinematográficas. Son, sencillamente, seres humanos, no son tan crueles ni tan dulces y simpáticas.

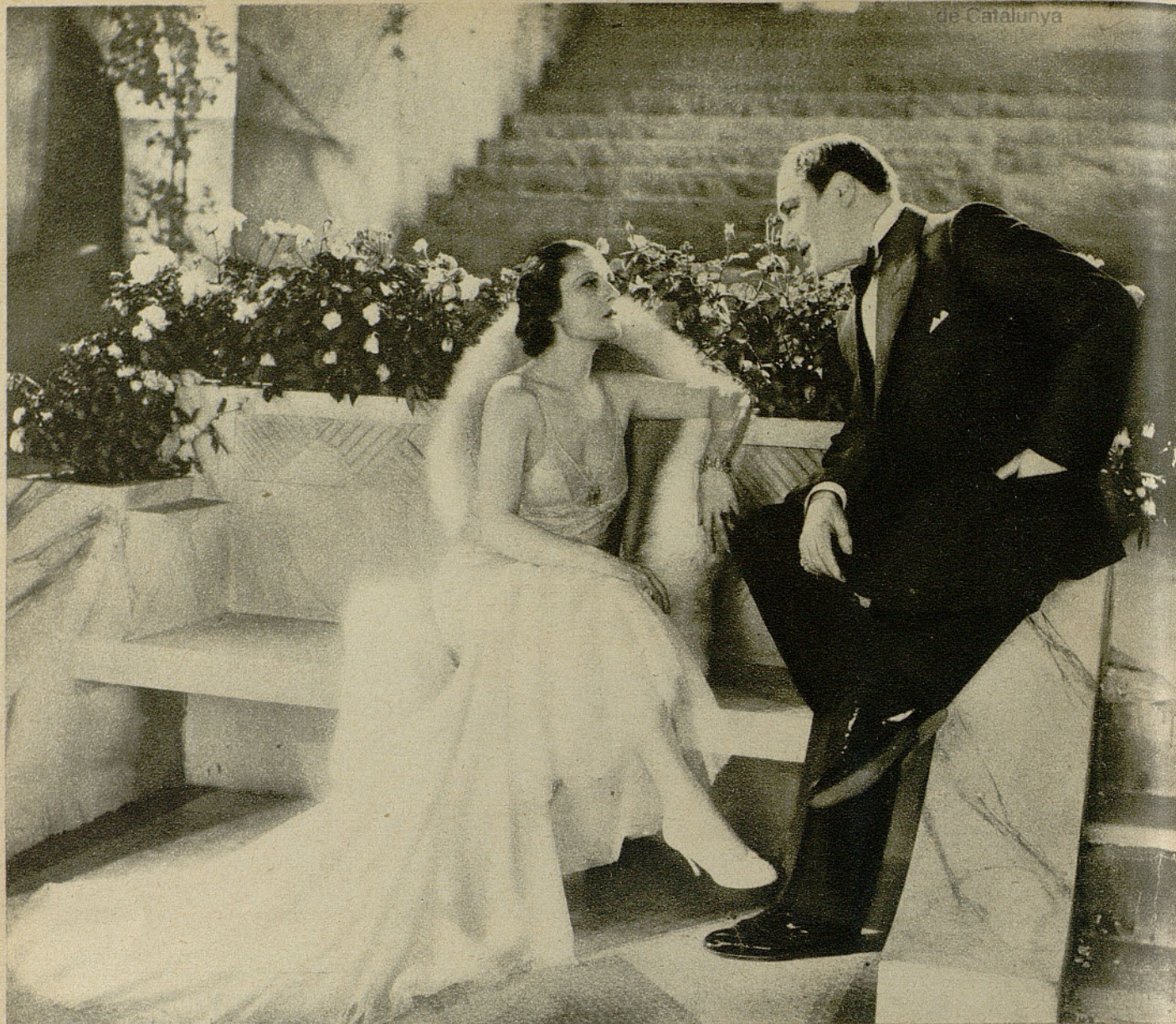
Si es usted bueno o malo con ellas, le pagarán, en ambos casos, como lo hacen la mayoría de las criaturas humanas.

El verdadero problema del cine, se limita a lo siguiente: o bien tiende a mejorar o transformar el gusto del público, o bien se contenta simplemente con la honestidad media, es decir, dar sencillamente lo que cree que va a gustar más. Ahora que, si los productores se contentan con la segunda regla de conducta, el cine no jugará su papel social. Se reproducirá el problema del artista en sus relaciones con el comerciante: sus intereses son divergentes, aunque no tanto como se dice, pues la experiencia comprueba que aquellos que han hecho las más grandes fortunas en el cine, fueron los más grandes artistas; ejemplo incontestable, el de Chaplin: no hubo nunca ni más grande artista, ni «star» más pagado.

Lo que consuela mucho es saber a ciencia cierta que hay productores en el mundo que no miran sólo a través del cristal comercial.

Y el porvenir de la industria cinematográfica europea, la más importante sin ningún género de dudas, depende a mis ojos, del resultado de la batalla que ha de librarse entre el artista y el «businessman».

LYA DE PUTTI



LA DAMA DE UNA NOCHE

Protagonista: FRANCESCA BERTINI

ARGUMENTO

DISPUESTO a rehacer su dilapidada fortuna o saltarse la tapa de los sesos, Juan Darville, hombre de mundo y galanteador impenitente, decide jugar su última carta en Monte-Carlo.

Pero la fortuna no le ha sido propicia y Juan Darville va a cumplir su siniestro propósito.

En los jardines del Casino, Darville saca una elegante automática del bolsillo, y, lentamente, la levanta hasta la sien. Un segundo más y su cuerpo caerá rodando sobre la húmeda hierba. Pero un grito de terror paraliza su último movimiento. Una hermosa y elegante dama cae medio desvanecida en uno de los bancos del jardín y a ella se dirige Darville.

La extraordinaria belleza de la desconocida le deja maravillado. Su cita con la Muerte ha quedado aplazada.

Sin descubrir su incógnito, la joven cuenta su íntima tragedia. ¿Acaso no habla con un condenado a muerte que le guardará el secreto? También ella está condenada a otra muerte, allá en su lejano país.

Aquella será, pues, la última noche de los dos... Y el amor funde sus corazones en una promesa de felicidad, de una sola noche..., que será una eternidad.

A la mañana siguiente, Darville comprueba con asombro que la bella desconocida, su amante de una noche, ha desaparecido. Nadie la conoce en el hotel; nadie la ha visto.

Ha sido como un sueño, pero la visión de aquella seductora mujer ha borrado por completo la idea del suicidio, y Darville no descansará ya hasta hallarla de nuevo.

En París, Juan Darville averigua que la bella desconocida es la princesa Eleana de Lystria, y, acompañado de su amigo Roger, se encamina hacia el pequeño reino, que atraviesa en aquellos instantes una crisis política.

El Consejo de Regencia ha decidido que la princesa Eleana contraiga matrimonio con el Gran Duque Alejandro, o de lo contrario renuncie al trono en favor de la Gran Duquesa Anastasia y tome el velo en un convento de clausura.

Detenidos como sospechosos de un atentado contra la princesa, al llegar a la capital de Lystria, Darville y Roger son llevados a la cárcel y más tarde a presencia de la propia princesa Eleana, que desea conocer personalmente al supuesto asesino, por habérsele hallado un retrato de ella en su poder.

Darville confiesa que el propósito de su viaje era únicamente el de buscar a una mujer... y que ya la ha encontrado.

La princesa ordena que le dejen en absoluta libertad. Más tarde Darville es invitado oficialmente a la ceremonia de la boda y coronación que ha de tener lugar al día siguiente.

En el magnífico templo, Darville espera el instante en que la princesa Eleana sea unida al odiado Gran Duque, cuando una dama de honor le entrega un misterioso mensaje. Es de la princesa y en él le propone huir con él del pequeño reino.

En efecto, la princesa Eleana ha renunciado al trono en favor de la Gran Duquesa Anastasia, y quebrantado el decreto que la obligaba a tomar el velo de novicia.

Unos instantes después, un lujoso automóvil le espera y en él corre hacia la frontera... y hacia el amor que sólo había de ser de una noche.

El Cine y la Moda

FilmoTeca
de Catalunya

ELEGANTE TRAJE
DE SOCIEDAD
PARA JÓVENES

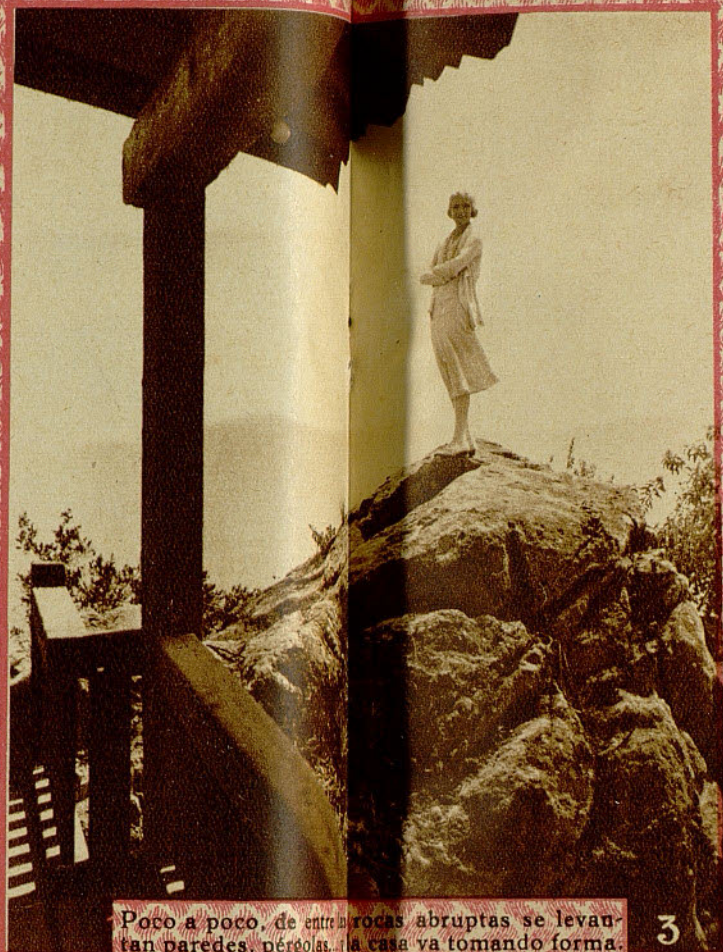


PRESENTADO POR MAGDE EVANS

LOS ARTISTAS EN LA INTIMIDAD
ANN HARDING, SU ESPOSO Y SU HOGAR



En uno de los más abruptos rincones de Hollywood, sobre las mismas montañas, encontró Ann Harding, el lugar requerido por su temperamento para erigir su hogar...



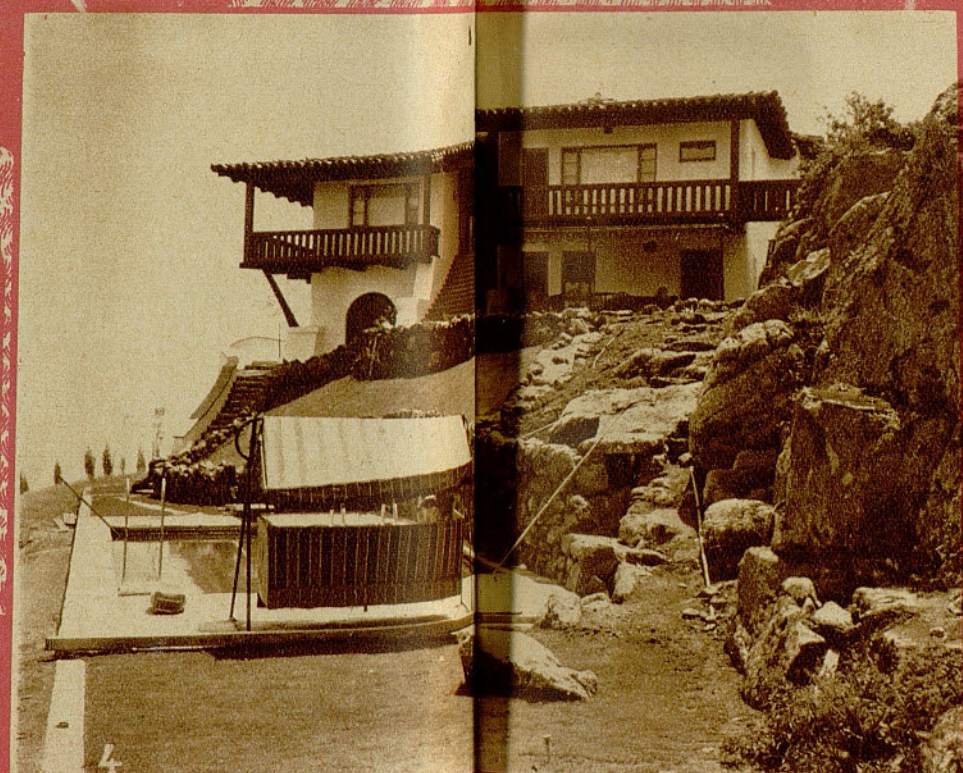
Poco a poco, de entre las rocas abruptas se levantan paredes, pérgolas. La casa va tomando forma.



... Y convencida de que ha encontrado el lugar que soñaba para su casa, Ann y su esposo Harry Bannister, se disponen — tras las formalidades del contrato de compra del lugar — a trabajar ellos mismos para levantarlo.



Los esposos Bannister en la pista de tenis de su mansión.

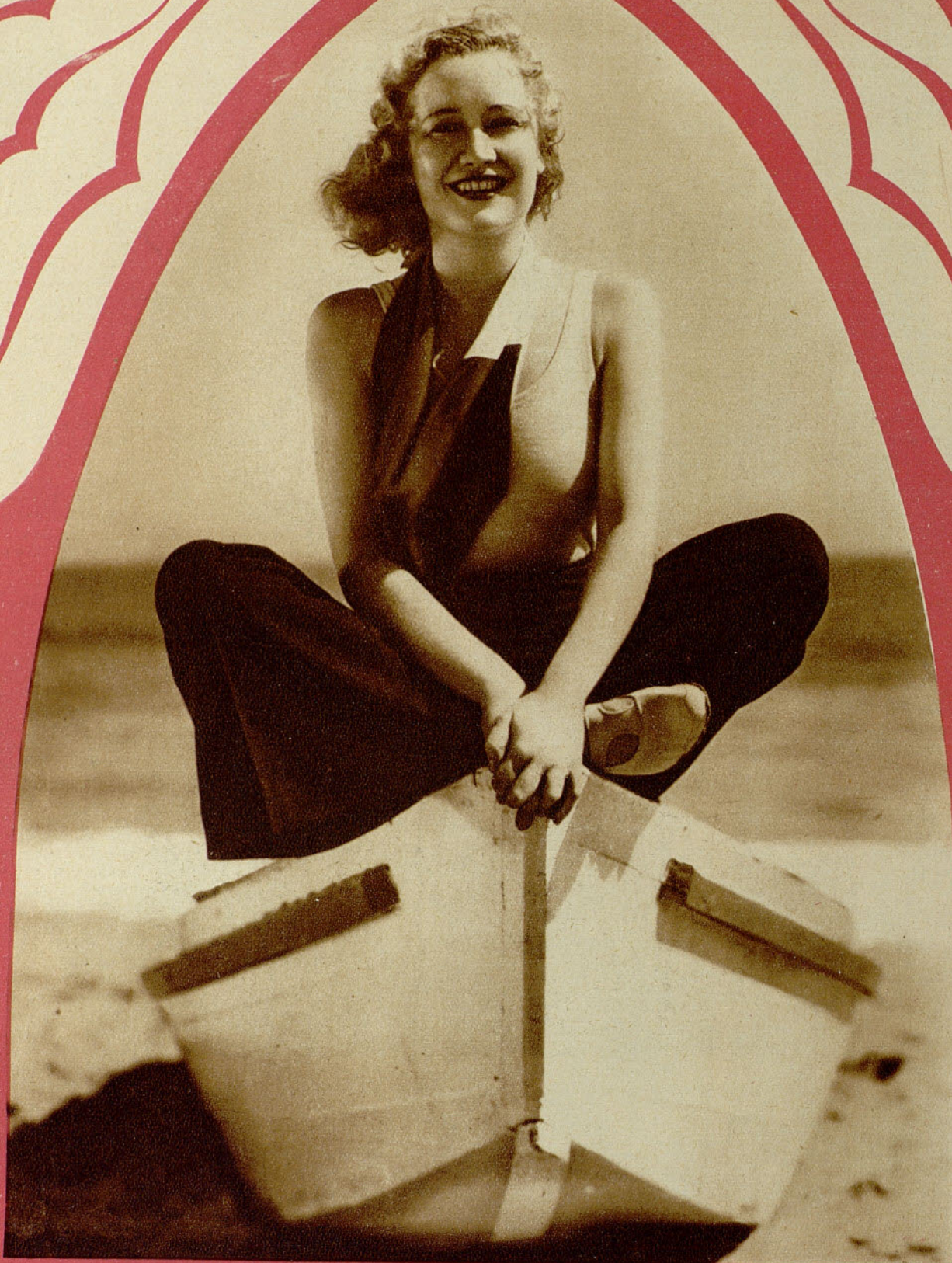


La civilización domada el feroz y donde había roca abrupta, se levanta ahora un bello edificio.



Escena muy hogarena, en la que el matrimonio y el heredero colocan las medias y calcetines para que Papá Noel ponga en ellos sus anuales regalos.

1, 2, 3, 4, fotos exclusivas para Filmoteca, envío de Mary M. Spaulding.



SIMPATÍA Y JUVENTUD

se ven reunidas en Miriam Hopkins, protagonista con Mauricio Chevalier y Claudette Colbert de la película Paramount «El teniente seductor».

EL DOLOR EN EL CINE

De los sufrimientos y desdichas que atenazan a la humanidad, haciéndola torpe, desgraciada, irreverente, estúpida y egocista, florece el dolor «que es una revelación por la cual se conoce aquello en lo que nunca se había pensado».

La emoción dolorosa, fin de la escala emotiva en el ser humano, y casi fuera del área de su control inteligente, es, por esta razón, la más difícil de interpretar en el arte, bien sea pictórico, literario o musical; pues como ella en sí implica la ausencia total de las gradaciones conscientes, que son las únicas que el hombre artista puede captar, escapan a su conocimiento y quedan, por lo tanto, sin revelar en la obra de arte con la exactitud con que se producen, para dar la sensación adecuada de lo que tratan de plasmar.

De ahí que el dolor en música, literatura, escultura o pintura no haya tenido, hasta la llegada del cine, que ha podido dar el alma y el cuerpo de los seres en copia fiel, una justa y real interpretación.

El Cristo de Meina, por ejemplo, que tiene tan expresiva y sensata tristeza, angustiada por el dolor, muestra tan sólo una única gradación del sufrimiento que representa todos los martirios que le infligieron al jerosolimitano Rabí, pero en él no pudo exteriorizar el genial imaginero, por falta de recursos técnicos, que la mecánica del cine ha acumulado, las reacciones psíquicas y fisiológicas que se ocasionan en los seres, cuando están sujetos a la elevada emoción del dolor.

Los tratados de psicología han difundido los ejemplos de las incongruentes e ilógicas — en apariencia — repercusiones inconscientes de que son víctimas los seres atormentados por un gran dolor, demostrando que el gesto no expresa exactamente lo que el espíritu siente.

Así, para no citar más que unos cuantos casos en los que pueda apoyarme absolutamente, recordaré, en primer lugar, el de aquel procesado que, mientras le leían la sentencia condenándolo a muerte, escuchó complacido sin mostrar dolor alguno. Y al preguntarle cómo no le afectaba la pena que le había impuesto el tribunal que lo juzgara, contestó que si le afectaba grandemente, no pudiendo explicar a qué recuerdo grato o a qué extraña emoción, había respondido su cara mostrándose satisfecha, cuando en realidad su espíritu y todo él estaban atenazados por el dolor más grande.

Otro caso, curioso por demás, y el cual prueba que el dolor posee un facetaje enorme que únicamente puede recoger el ojo mecánico del cinematógrafo,



En la parte superior, El dolor en la película «Luz de montaña»
En la parte inferior, El dolor de las madres en la película «M»

fo, es el de aquel reo que, momentos antes de ajusticiarlo, vióse acometido por un acceso de risa, no motivado por causas histéricas ni por trastorno nervioso alguno, según se comprobó.

Y es que el hombre y su espíritu, ante las emociones definitivas, trata de desplazarlas, en lo que le es posible, para librarse de la tortura que ellas representan. Nunca se ocupa con tanta atención de las cosas nimias de la vida, que cuando las trascendentales hacen presa en él, y esta huida inconsciente de sí mismo, refléjala en su rostro, en infinidad de muecas, que no responden siempre al canon expresivo de las emociones.

Esta realidad expresiva, absolutamente verdadera, el cine y un actor de la pantalla han sido los encargados de revelárnosla. El cine, porque ha tenido suficientes medios para prescindir de la emoción en su técnica, emoción que no puede evitar el artista pintor, escultor o literato, no la que trata de despertar, sino la que él siente en el momento de realizar la obra de arte; y, el actor, Charlot, porque ha sido lo suficientemente genial para intuir que el cuerpo continúa en sus funciones acostumbradas, aunque el alma esté embargada por el más cruel de los dolores.

Ahora se explicará el lector por qué Charlot, en cualquiera de sus humani-

simas películas, y cuando representa, por ejemplo, un desgraciado hampón, que no sabe adónde ir a comer, se ladea el bombín y yerga el busto, reaccionando de un modo contrario a su situación, ya que lo clásico sería que hiciera un gesto desesperado o siquiera depresivo.

No es que trate de establecer que la desesperación o depresión en un ser que no ha comido no es natural, no. Sino que quiero significar que también lo es erguir el busto y ladearse el bombín. Mas como las artes hasta ahora sólo nos habían dado un dolor muerto en un solo gesto, el cine nos lo da vivo, con todas sus gradaciones y con todos los gestos que, durante algunos años, todavía nos parecerán impropios del dolor.

A. ORTS-RAMOS

COMENTARIOS DE UN ESPECTADOR

de Catalunya

LOS ANIMALES Y EL CINEMATÓGRAFO

por FRANCISCO CARAVACA

«Perú», el famoso perro de Duncan Renaldo, que desempeña un importante papel en la película «Trader-Horn».

DE notable y valiosísima hay que calificar la labor que realizan los animales en el cinematógrafo. Es una de las aportaciones más interesantes que nos ofrece este arte. Obras cinematográficas hay en las que el animal protagonista adquiere tanto relieve como cualquier «star» de primera magnitud. Es un hecho incontrovertible que el cinematógrafo va extendiendo de día en día su radio de acción, y, por ende, requiere cada vez más una mayor suma de elementos cuadyuvantes a la obra. De algún tiempo a esta parte estamos viendo una serie de películas de carácter exótico, en las que intervienen gentes de diversas razas y de costumbres totalmente distantes de las generalmente admitidas en Europa. En estas películas — «Tabú», «Trader-Horn», etcétera —, la naturaleza desempeña un papel importantísimo, quizá más importante que la personal labor de los artistas que en ellas intervienen. Dentro de esta naturaleza genérica entra la zoología, que aporta un elemento sensacional, aunque no nuevo, al acervo cinematográfico. Este aspecto de la adaptación de los animales, con sus peculiares modos de vivir, sus costumbres, sus instintos, su aparente inteligencia racional, de la que



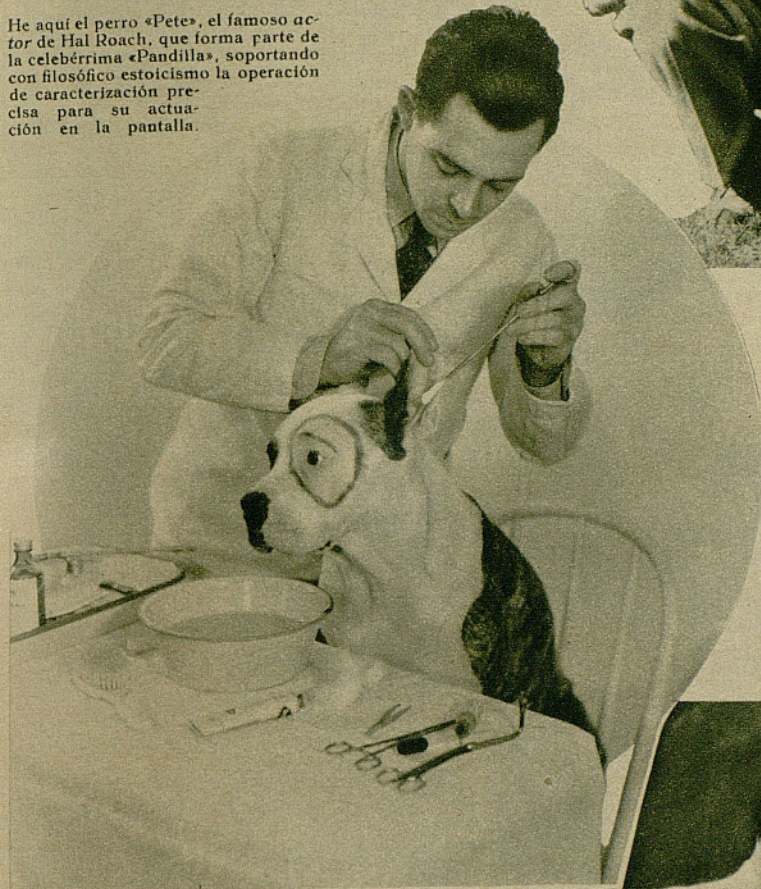
La actriz Armida y el célebre perro Rin-tin-tin, en una escena de la película «On the Border», de la Warner Bros.

cada vez se van obteniendo mayores pruebas positivas, lleva consigo el aspecto humano-artístico de seguir el hilo de la tradición. El arte cinematográfico ha incorporado las especies zoológicas subalternas a la categoría de verdaderos astros de la pantalla.

No data de hoy, ciertamente, esta incorporación. La antigüedad nos ofrece numerosos y variados ejemplos de adaptación de diferentes animales al arte.

De entre todos los que más fácilmente aceptan el estado de domesticidad, ninguno como el caballo ha gozado de tan gran predicamento en todos los tiempos. En algunos monumentos antiguos de Ninive y Persépolis aparecen representaciones de caballos un tanto estilizados y de gran alzada. Los egipcios, en tiempo de la XVIII dinastía faraónica, rindieron culto de admiración al caballo, haciéndole figurar en diversas inscripciones. El Zend-Aves-

He aquí el perro «Pete», el famoso actor de Hal Roach, que forma parte de la celeberrima «Pandilla», soportando con filosófico estoicismo la operación de caracterización precisa para su actuación en la pantalla.



Kent Douglas, actor de la Metro - Goldwyn - Mayer, con su perro favorito, este magnífico terranova que es casi tan grande como un hombre.

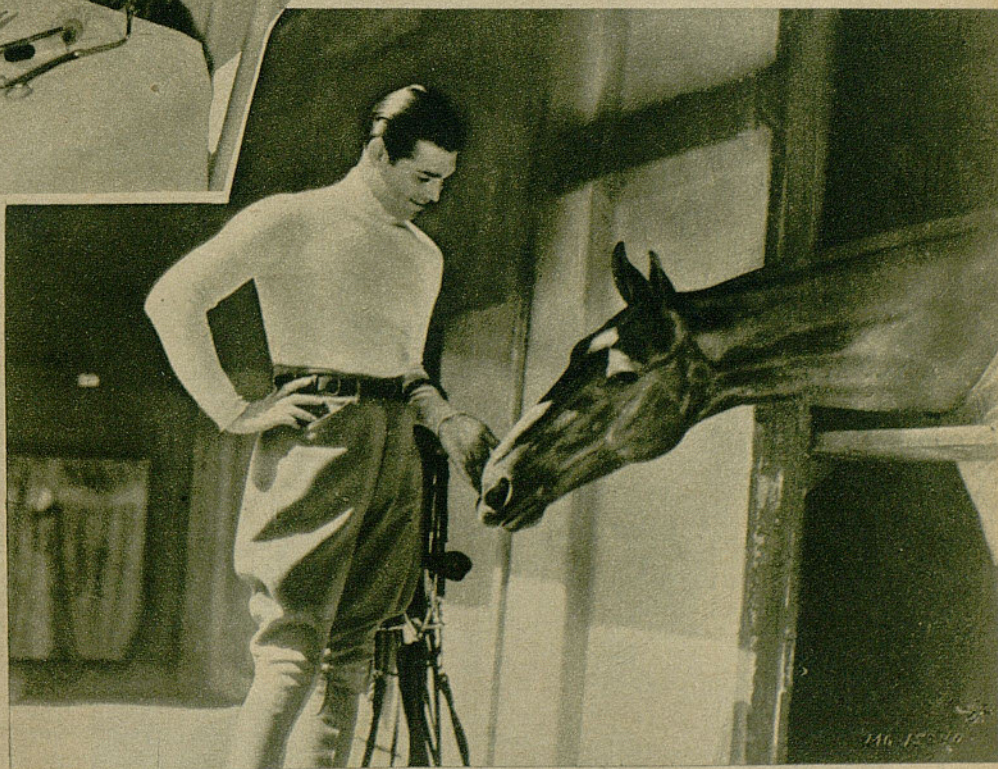
caballo sigue aportando un bello elemento decorativo para multitud de obras de arte. Recordemos los caballos de bronce de la basílica de San Marcos, de Venecia; el caballo de la estatua ecuestre de Gattamelata, en Padua, obra de Donatello; los hermosos caballos pintados por Velázquez en sus cuadros del Conde Duque de Olivares y del príncipe Baltasar; el grabado del Caballero y la Muerte, de Alberto Dürer, y, finalmente, los estudios modernos de Meissonnier.

El cinematógrafo ha continuado esta trayectoria y ha ennoblecido a los animales al hacerlos participar en las manifestaciones artísticas. Recordemos una película, cuyo nombre no podríamos precisar en este momento, en la que varios hermosos caballos blancos, sueltas al aire las inmateriales crines, galopan ve-

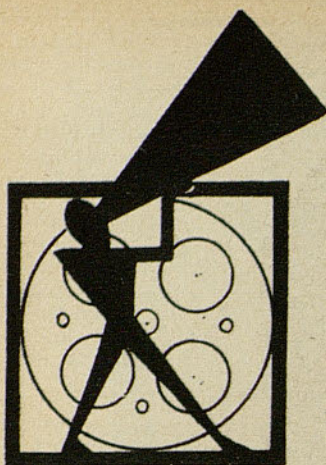
(Continúa en la página 24)

ta persa cita frecuentemente al caballo como animal destinado a los sacrificios religiosos. Los griegos consideraban al caballo como el animal más bello y útil, y en la mitología helena aparece representado unas veces en forma de caballo marino (Hippo-kampos) y otras en la de alado; el Pegaso que con un golpe de herradura crea la fuente Hippokrene. En diversos cuadros de la escuela italiana del siglo XVI, existentes en el Museo del Prado, de Madrid, aparecen bellos caballos blancos, de luengas crines y sonrosados hocicos, aquellos mismos caballos que los romanos engancharon a sus bigas y cuadrigas, que hacían rodar velozmente los carros por la arena del circo, bajo el dosel de los veteados mármoles pentélicos, y que en la película «Ben-Hur» adquieren una fuerza plástica insuperable.

En los tiempos modernos, el



Además de la utilidad que reportan los animales, en calidad de actores, y aun protagonistas de algunas películas, también sirven para distraer los ocios de los artistas después de la diaria tarea. He aquí al actor Clark Gable, de la Metro-Goldwyn-Mayer, con su caballo favorito.



NOTICARIO

***** FILMS
SELECTOS *****

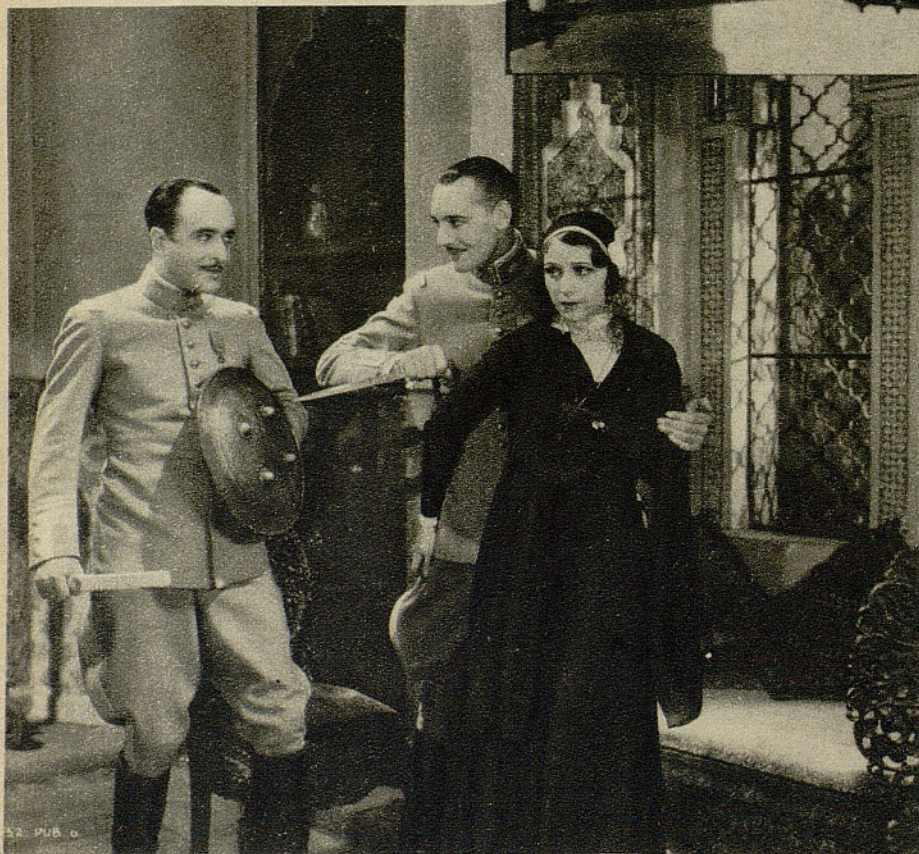
Los cameramen de los talleres cinematográficos consideraron la proposición de los productores de reducir sus salarios hasta el sesenta por ciento. Se anticipa que rechazarán la proposición y que se declararían en huelga en caso de no llegar a un acuerdo con las empresas.

LIANA Alcañiz, que tan rotundo triunfo obtuvo en «El pasado acusa», ha recibido proposiciones de la «U. F. A.», de Berlín, para hacer allá una serie de películas en español. Pero ella no quiere salir de Hollywood. Y, por si acaso, la «Fox» ya la llamó para ofrecerle un nuevo contrato.

La estrella francesa Simone Genovais acaba de contraer matrimonio con Mr. Pierre Pathé.



Anita Page, la linda chica de la Metro-Goldwyn-Mayer, nos da la impresión de un charro mejicano.



Rosita Moreno, con los galanes de la versión española e inglesa de «El hombre que asesinó», Carlos San Martín y Warwick Ward, respectivamente. (Foto Paramount.)

PATHÉ-NATAN construirá un cine en la avenida de los Campos Elíseos (París), que será el más espacioso de esa arteria, pues tendrá dos mil quinientas localidades. Se llamará «Palais Marignau».

TAMBIÉN en París se construyó el cine «Imperator», en el que se instalaron mil setecientas localidades. Tiene cincuenta metros de largo.

EN la última reunión de productores cinematográficos alemanes fueron aprobadas cuatro importantes decisiones, tendientes a disminuir el costo habitual de la producción de películas.

- 1.º — Hacer quitas razonables a los sueldos de las estrellas.
 - 2.º — Disminuir en un veinte por ciento los salarios de los demás artistas.
 - 3.º — Suprimir totalmente, durante la filmación de producciones, la injerencia de intermediarios, gerentes, secretarios y demás personas que ordinariamente estuvieren munidas de atribuciones, reconocidas por las empresas.
 - 4.º — Analizar de nuevo o modificar en caso necesario cuanto se haya acordado entre las empresas y el personal técnico al ser contratados sus servicios.
- Alemania ha sentido enormemente los efectos de la crisis y los derivados de sus últimos acontecimientos internos.

Pocas son las obras que han obtenido un éxito tan brillante y unánime como la famosa novela de George Du Mourier, pero preciso es convenir en que las cualidades que en ella abundan la hacen merecedora de tan marcada predilección por parte del público.

Desde que Mürger escribió su inmortal «Vida bohemia», no se había hecho una descripción tan pintoresca y real del barrio Latino de París como la que aparece en las páginas de «Trilby» y en ese ambiente de arte, cosmopolitismo y falta de prejuicios, se desarrolla la interesantísima acción de la obra, que ha dado lugar a acaloradas controversias entre los hombres de ciencia.

El autor nos presenta el caso de un compositor italiano, dotado de gran poder magnético, que emplea su oculta fuerza para obligar a una joven modelo a que cante sus composiciones y se entregue a él, en la inconsciencia de la sugestión.

¿Qué es el hipnotismo? ¿Hasta qué punto hay derecho para servirse de él? ¿Existe realmente la autosugestión? ¿Es cierto que durante el sueño hipnótico la víctima puede realizar todas las funciones físicas como si estuviera despierta? He aquí los problemas que suscita la lectura de «Trilby».

La protagonista, cuyo nombre da título a la obra, es una joven y despreocupada modelo que recorre los estudios del barrio Latino, posando para sus artistas y alegrando a todos con sus cantos saturados de optimismo y poesía. La especialidad de esta linda criatura era la rara perfección de sus pies, que la hacían insustituible para los estudios de desnudo. Tan popular se hizo en París la encantadora figura creada por el genio del gran novelista Du Mourier, que en los años siguientes a la publicación de la obra, para celebrar

los pies de una dama, se decía «Es una Trilby». La novela de esta poética niña que, dominada por los diabólicos ojos del hipnotizador, se somete inconscientemente a su voluntad, es una de estas historias impregnadas de eterna juventud, cual la de Fausto y Margarita, o la de la Bella y la Bestia.

Como no podía menos, la novedad y

golpe han llevado a la novel artista a la esfera de las más renombradas estrellas. Estos antecedentes nos dan la seguridad de que el film tomado de la novela escrita por Du Mourier, en nada desmerecerá de la obra que obtuvo el éxito más completo, así literaria como de librería, de cuantas se publicaron a fines del pasado siglo.

absorbente interés de este argumento ha llamado la atención de las casas productoras; pero ¡qué dificultades casi insuperables ofrecía la interpretación de sus protagonistas! ¿Dónde hallar un actor que pudiera encarnar el siniestro italiano, con todas las cualidades que el autor atribuye a tan escalofriante personaje? ¿En qué artista, casi adolescente, encontraríamos la pureza de líneas, los impecables pies y la flexibilidad de talento necesaria para dar vida al difícil papel de «Trilby»?

Sin embargo, tan al parecer infranqueables obstáculos han sido allanados. John Barrymore, el coloso de la pantalla, refleja sobre ella la tétrica silueta de Svengali. El prestigioso actor no ha economizado tiempo ni trabajo para que su maravillosa caracterización se ajuste en un todo al retrato del personaje con que el mismo autor ilustra su obra. Su aspecto es la verdadera personificación del genio del mal. El Svengali (nombre que da título a la película) creado por Barrymore, es algo como una mezcla de Mefistófeles y Rasputín.

La parte de «Trilby» ha sido confiada a Marion March, una deliciosa joven de diez y ocho años, recientemente descubierta por el director de la casa «Warner Bros», que no sólo posee todos los encantos físicos que requiere el papel, incluso la perfección de los pies, sino que ha demostrado en la interpretación de aquél unas facultades tan amplias y un arte tan exquisito, que de



Dos escenas de la película «Svengali» inspirada en la novela de George Du Mourier «Trilby».



RECUERDOS DE TRILBY

NOVELA ESCRITA E ILUSTRADA POR GEORGE DU MOURIER QUE SE CUENTA ENTRE LAS MÁS FAMOSAS DE FINES DEL PASADO SIGLO



OTRO
FILM DE
RENÉ CLAIR
OTRO ÉXITO
¡VIVA LA LIBERTAD!

UNA SELECCIÓN FILMOFONO
distribuída en Cataluña,
Aragón y Baleares,
por FEBRER y
BLAY

PRÓXIMAMENTE

EN TÍVOLI

Una academia cinematográfica

(Continuación de la página 5)

nalidad estaba suficientemente definida, se ocupó de mí. Yo era un gran tipo para el film. Tal vez algo delgado, pero eso se arreglaba con deporte y con un régimen alimenticio que él conocía. Mi mirada era muy interesante. Me examinó de perfil y me dió a entender que Barrymore a mi lado era una cafetera.

—Usted, amigo mío, hará carrera.

—¿Usted cree?

—Estoy seguro. Tiene usted personalidad. Mucha personalidad. Sólo falta que triunfe en la prueba.

—¡Ah! ¿Tengo que hacer una prueba?

—Naturalmente. Una prueba de fotogenia, porque puede ocurrir que, a pesar de sus aptitudes, no dé bien en fotografía. Esta prueba la hacemos a todos los alumnos y, por supuesto, no les cobramos por ella más que el coste de los metros de película que utilizamos con cada uno. Setenta y cinco pesetas, nada más.

—¿Y una vez hecha la prueba?

—Si es satisfactoria, nosotros gestionamos su contrato con una productora extranjera...

Quedé en volver al día siguiente con el dinero y así lo hice. Cortez me recibió muy cariñoso.

—¿Se decide, por fin, a que hagamos la prueba?

—Si no hay otro remedio... Aquí traigo el dinero.

Le di las setenta y cinco pesetas y me extendió un recibo.

—¿Tengo que maquillarme? Le advierto que no sé.

—No importa. Yo le maquillaré.

—Entonces, estoy a su disposición. Empecemos, si le parece.

—No tan pronto, querido. Estas cosas no se pueden hacer en el acto. La prueba hay que hacerla al aire libre, para evitarnos gastos de luz. Dentro de quince días he citado a los demás alumnos. Nos iremos a las afueras y haremos allí las pruebas de todos ustedes. En este tiempo, usted se dedicará a la lectura de este folleto, que le será muy útil.

Había sacado el folleto de un cajón de la mesa. En la portada ponía: «Manual del perfecto actor de cinematógrafo. Reglas y consejos por Pedro Cortez». Tenía unas treinta páginas y valdría sus buenos treinta céntimos. Pero me hizo pagar por él cuatro pesetas.

Después me pasó a lo que llamaba «sala de pruebas». Una pequeña pantalla y unas sillas colocadas en cuatro filas era todo lo que allí había.

—Aquí proyectaremos las pruebas, para que ustedes mismos puedan apreciar los resultados obtenidos.

—Pero ¿dónde está el aparato proyector?

—Lo tengo en el hotel, desarmado. Como todavía no corre prisa.

Después me enseñó una cámara de impresionar.

—Vea, vea. Alemana legítima. Último modelo.

Era una máquina vieja, en la que cualquier experto en cine notaba en seguida la falta de dos piezas principales, que hacían imposible su funcionamiento.

No necesitaba saber más. Al día siguiente, dos agentes de policía se lo llevaron detenido. Mi amigo recobró su dinero. Yo, también. Y todo el que pudo

demonstrar que había sido estafado. RAFAEL MARTÍNEZ GANDÍA

El Príncipe Gondolero

ARGUMENTO

A Venecia suele irse a soñar con la época de los dux. O a buscar, en el ambiente propicio de los dormidos canales, auspiciosa calma para ensueños de arte o de amor. También se va a Venecia, al viajar en calidad de turista, por la misma razón por la cual se entra en la catedral de Notre-Dame o se recorren las salas de un museo: para cumplir con la obligación de ver todas las cosas que, según Baedeker, hoy que admirar cuando se recorre a Europa.

John Grant, multimillonario estadounidense, no ha ido a la Reina del Adriático a nada de eso. Lo lleva un fin enteramente práctico. Fin digno de un hombre que a fuerza de fabricar martillos se ha convertido en lo que es: un magnate de la industria, un rey no coronado, cuyos súbditos son los dólares, siempre sumisos. Y quienes, por depender de los dólares, son también súbditos sumisísimos.

Lo que busca mister Grant en Venecia es un escudo de armas. No para él: para sus martillos, que al ostentarlo como marca de fábrica quedarán, en cierto modo, ennoblecidos. Con lo cual habrán de venderse en número doble, triple, puede que cuadruple.

Mister Grant, que, como ya se adivina, no ha perdido jamás el tiempo en especulaciones metafísicas, ignora, y le tiene sin cuidado averiguarlo, por qué una herramienta tan democrática como el martillo, destinada a la venta en medio tan democrático como los Estados Unidos de Norteamérica, ha de tener más demanda al campear en ella un escudo de armas. Pero la intuición le gritó, desde que paseó la vista por el blasón de los Dantarini y leyó la orgullosa leyenda que reza: *Por la razón o por la fuerza*, que blasón y leyenda tales serían factor valiosísimo para aumentar las ventas de los martillos Grant.

Con el magnate ha llegado a Venecia su nieta Adela. ¡Encantadora flor de femineidad esta miss Adela Grant! En su aristocracia, aunque sólo date de ayer, hay el depurado refinamiento de las que son flor exquisita de siglos. Auténtica princesita de éste en que vivimos, tiene toda la hermosura que la imaginación asocia a las princesas de otrora. Sin que le falten la impetuosidad, los caprichos fantásticos propios de una princesa de cuenta de hadas.

Ahora, por ejemplo, está en el hotel. Nada de lo que hay en las habitaciones que ocupa le parece aceptable. Tapices, cuadros, alfombras, muebles, deben cambiarse. Hay que abrir una puerta que está condenada...

Al fin, después de que el hotelero, tras timidas observaciones, promete que se hará sin pérdida de tiempo todo cuanto miss Grant desea, la inconforme le dice:

—Quiero visitar a Venecia. Mándeme un buen guía... con una góndola ligera... para que pueda recorrer todos los sitios de interés.

—Es que en góndola se va muy despacio, señorita —insinúa el hotelero.

—Que me busquen una con motor.

—La ley prohíbe el exceso de velocidad en el canal...

—No importa. Mi abuelo pagará las multas que sean necesarias.

Y guiada por el hotelero, que ha acabado

por convencerse de que a esta miss no se le puede decir que no a nada, sale al frente del hotel, donde empieza a pasar revista a los gondoleros. Ninguno le parece bien. Este por basto, aquél por raquítico, el de más allá porque tiene cara de bobo, es otro porque seguramente resultaría demasiado listo. Al cabo, señalando a un hombre que pasa silbando:

—¡Ese! ¡Ese es el que quiero!

—Perdone la señorita, pero está cometiendo un lamentable error.

—Yo nunca cometo errores. ¡Ese es el que quiero, y se acabó!

El que la voluntariosa quería para gondolero era nada menos que el nieto de un príncipe: Pietro Dantarini. Al cual le pareció muy bien la broma de fingirse lo que la extranjera lo creyó: un simple gondolero de Venecia.

Y despertaba apenas la ciudad al siguiente día cuando la multimillonaria y el príncipe gondolero daban comienzo a la excursión en que debían visitar el mayor número de monumentos que se pudiera.

A la misma hora, mister John Grant, que había madrugado como de costumbre, navegaba en otra góndola en busca del anciano Príncipe Dantarini, el abuelo de Pietro, al cual iba a proponer la compra del escudo de armas que adornaba la fachada del antiquísimo palacio de sus mayores.

Mutuosamente ajenos a su presencia en aquel lugar, mientras mister Grant conversa con el príncipe, Adela, guiada por el nieto, visita las mazmorras del palacio, donde, según le van explicando, acostumbraban los Dantarini encerrar a sus esposas a fin de enseñarles a tener sumisión y fidelidad.

En ese hueco emparejó uno de los príncipes a su tercera esposa... Aquella es la jaula donde encerraron a más de una princesa de la familia.

—¿Desea ver la sala del tormento?

—¿Cómo! ¿Quiere decir que no es ésta?

—¡Oh, no! Esto es un pálido reflejo...

Y explica. En la sala del tormento es donde puede verse todo cuanto la imaginación de un marido es capaz de inventar para someter a una esposa rebelde o castigar sus deslices reales o supuestos. Llevaría allá a la multimillonaria. Pero teme que se impresione demasiado... ¡Las mujeres se asustan por tan poca cosa!

—Yo no me asusto por nada — protesta miss Grant —. ¡Haga el favor de llevarme a la sala del tormento!

Pero si se asustó; casi se desmayó. Tuvo que pedir al cicerone que la sacara pronto de allí.

Entretanto, en uno de los salones del palacio, el anciano príncipe Dantarini está furioso. Le ha indignado la naturalidad con que mister Grant le ha propuesto que le venda el escudo de armas de la familia. Su indignación ha pasado a ser paroxismo de furor al enterarse de que tanto el lema como los cuarteles de los Dantarini están ya registrados como marca de fábrica de los martillos que vende mister Grant. Diez generaciones de nobles venecianos saldrán de sus sepulcros para castigar al arrogante villano autor de tanta profanación...

Y ya que los Dantarini difuntos hallan por lo visto más prudente aguardar el día del juicio final que volver a este mundo a vengar ofensas, él, el príncipe Dantarini, se bastará y se sobará para el caso. Allá va, blandiendo una hacha de

armas, con la cual ha de partir en dos el cráneo del fabricante de martillos.

Lo que hiciera, sin asomo de duda, de no haber llegado Adela y Pietro en ese momento.

Adela, que durante la violenta escena que por poco cuesta la vida a su abuelo quedó al tanto de que Pietro no es tal gondolero, sino vástago de una de las más linajadas familias de Venecia, ha aceptado la invitación que él le ha hecho para que asista a la fiesta que dan esta noche en el palacio de los Dantarini.

Importante es esto. No sólo porque la guerra a muerte que se han declarado mister Grant y el anciano príncipe Dantarini amenaza el naciente idilio con odio tan violento como el de Capuletos y Montescos, que a extremos tan trágicos llevó a Romeo y Julieta, sino porque Adela debe burlar, a más de la de su abuelo, otra vigilancia: la de mister Green, el Romeo estadounidense que la sigue.

Sin embargo, todo se allana. Mister Green tiene, por esta noche, que pensar en cosas más graves que en seguirle los pasos a Adela. Reclutado por mister Grant, toma parte en una expedición bélicoindustrial. Va al palacio de los Dantarini a llevarse, por la razón o por la fuerza, el escudo de piedra que el fabricante de martillos desea colocar en los Estados Unidos en la fachada de su fábrica.

Para el mejor logro de la empresa, tanto ambos misteres como quienes los secundan van vestidos a la usanza del siglo xv. Así será más fácil deslizarse entre los invitados y aprovechar el momento oportuno.

Pero el príncipe Dantarini está alerta. Descubre la supercheria. Y nuevamente se apercebe a castigar al osado extranjero. Esta vez en duelo a muerte, en que irán armados de sendas lanzas y caballeros en... sendas góndolas.

Mientras el odio de los dos ancianos hacia su obra, el amor del nieto y la nieta no se descuidaba en hacer la suya.

Así los tenemos... ¡casados! Casamiento que es también desafío, pugna de voluntades.

La de Adela Grant, acostumbrada a avasallarlo todo. La de Pietro Dantarini, que, por herencia, por educación no puede aceptar que una mujer, su propia mujer, lo mande.

Ha llegado el momento del duelo.

Lanza en ristre, a toda boga, vanse uno contra el otro mister Grant y el príncipe Dantarini, centelleantes las pupilas donde la cólera reenciende el brillo que apagaron los años.

Van a vencer o morir. Pero... ni vencen ni mueren. Alcanzan apenas a quedar en ridículo. Porque ambos dan consigo en el agua.

—¡Empatados! — grita el abogado de mister Grant, que hace de juez de campo.

—¡Empatados! — exclaman Pietro Dantarini y una espectadora que le queda cerca, arrojándose uno en brazos de otra.

—¡Empatados! — Adela y mister Grant, que se abrazan también.

De repente, Pietro que rechaza a la que abrazaba.

Adela, que hace lo propio con el que la tenía en sus brazos.

Y Pietro y Adela, que entonan una canción. La más apropiada, sin duda, para la reconciliación conyugal: *Amor en Venecia*.

René Cardona
Lupita Tovar
y
Ramón Pereda

FilmoTeca

de Cataluña Los tres
principales
intérpretes
de



CARNE DE CABARET

GRAN ÉXITO EN EL
SALÓN CATALUÑA

Producción Columbia

Distribuida por Artistas Asociados

2-108-100

Los animales y el cinematógrafo

(Continuación de la página 19)

locos por el desierto, enloquecidos por el huracán, que los impulsa como seres satánicos... Recordemos ese inteligente caballo negro que participa en multitud de películas, cuya acción se desarrolla en el Oeste americano, esas inverosímiles películas de cowboys, de rancheros... Hay siempre un simpático guardia, que persigue a los bandidos, constantemente auxiliado por su caballo, que en más de una ocasión lo salva de la muerte... La labor de este animal es sumamente simpática y atrayente.

¿Y del perro? ¿Qué diremos de «Rin-tin-tin», el maravilloso perro lobo?... ¿Y de «Pete», el perro buenazo, sufrido, tumbón, perro del herrero, que forma parte integrante de la famosa «Pandilla»?... ¿Y de tantos otros inteligentes animales que actúan en variedad de películas?...

FRANCISCO CARAVACA

Para el ama de casa:

Si colecciona usted los álbumes que se publican en
LA CANASTILLA DE LABORES

recuerde que se han puesto ya a la venta dos números más, igualmente prácticos e interesantes:

N.º 45.-Monogramas modernos. — N.º 46.-Dibujos y aplicaciones para almohadones y cuadrantes.

De venta en bazares, mercerías, librerías y en la Administración de

EL HOGAR Y LA MODA
DIPUTACION, 211. BARCELONA — VALVERDE, 30 y 32, MADRID

LUIS DE VAL
escribió expresamente para la revista «El Hogar y la Moda», la magnífica novela **LOS ANGELES DEL ARROYO**.

Suscríbase por tres meses a

EL HOGAR Y LA MODA

y recibirá GRATIS los folletines publicados de **LOS ANGELES DEL ARROYO** y **LEVENDAS**, de Bécquer.

Pida informes a
El Hogar y la Moda
Diputación, 211
BARCELONA

ACEITE VEGETAL MEXICANO
PREMIADO EN VARIAS EXPOSICIONES
HACE DESAPARECER LAS CANAS
EN 8 DIAS
NO MANCHA, ES INOFENSIVO,
QUITA LA CASPA, DA BRILLO
AL CABELLO Y EVITA SU CAIDA.
Venta en todas las Perfumerías de España. Para Cataluña:
La Florida S.A. Rda. San Pedro 7. Fabrica J. Beltrami. Av. 14. April 566 BARCELONA

USTED LEERÁ la novela de la gran película **EL TENIENTE SEDUCTOR**

Interpretada por el inimitable astro de la pantalla sonora

MAURICE CHEVALIER

MARAVILLOSAMENTE SECUNDADO POR

CLAUDETTE COLBERT y MIRIAM HOPKINS

CON LAS CANCIONES EN ESPAÑOL DE ESTA PELÍCULA.

104 páginas de texto selecto e ilustraciones. — UNA PESETA

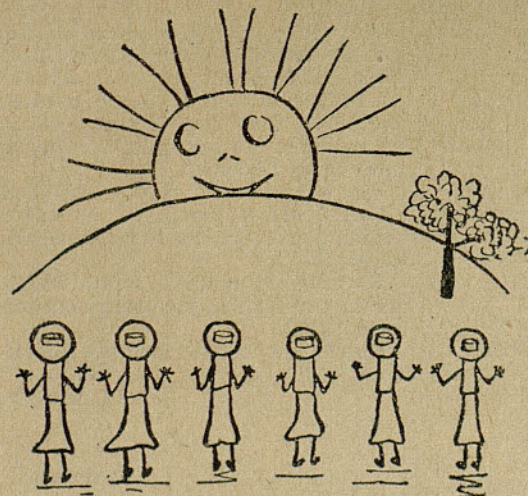
PEDIDOS A

BIBLIOTECA FILMS — Apartado de Correos 707 — BARCELONA

Remitid el importe en sellos de correo, añadiendo cinco céntimos para el certificado.

Talleres Gráficos de la S. G. de P., S. A., Diputación, 211, Barcelona

cender la última cuesta, surgió el sol con todo su esplendor. ¿Cree usted



que el calor de sus rayos nos quitó el apetito?

¡Oh! Mi estilo de hoy es el de las jaculatorias; esta página es una salpicadura de exclamaciones.

Mi intención era escribirle extensamente hablándole de los tiernos brotes de los árboles, del mismo sendero que va hacia el campo atlético, de la horrible lección de biología que me toca mañana, de las nuevas canoas del lago, de la pulmonía que tiene la pobre Catalina Prentiss, del gatito de Angora que huyó de su casa y se



Este es el gatito
Por el dibujo verá
que es muy
Angora

refugió en Fergusen durante dos semanas, hasta que una camarera vino a buscarlo, y de mis tres vestidos nuevos; pero tengo demasiado sueño. Perdón si más de una vez le he dicho lo mismo. En el colegio se está tan atareadísima que una se siente cansada al terminar el día, y más aún si se ha estado en pie desde la aurora.

Afectuosamente le saluda,
JUDITH.

15 de mayo.

Querido Papaito Piernas Largas:

¿Es correcto subir al tranvía y mirar de frente sin dirigir los ojos ni una sola vez a las personas que nos rodean? Hoy al tranvía ha subido una señora que, sin mirar a nadie se ha sentado y durante los quince minutos que permaneció en el coche no separó la vista de un anuncio colgante. No me pareció muy cortés. Mientras la viajera permaneció absorta en la contemplación de aquel insípido anuncio como si tuviera a menos mirar a los demás mortales que estábamos allí, yo estuve estudiando un tranvía lleno de interesantes seres humanos.

Le envío una ilustración inédita. Acaso le parezca una araña colgada al extremo de un cordel, pero no es eso, no; soy yo aprendiendo a nadar en la piscina del gimnasio.

El profesor ata una cuerda a la argolla que llevo en el cinturón y la pasa, luego, por un polea sujeta al techo. Maravilloso sistema para toda discípula que tenga plena confianza en la probidad de su profesor. Por mi parte, el temor de que la cuerda resbale no se aparta de mi mente y me obliga a vigilarla llena de ansiedad con un ojo, mientras atiendo con el otro a la natación. Esto hace que no progrese lo que debiera.

El tiempo es de lo más enigmático que se conoce. Cuando empecé a escribir llovía y ahora luce el sol.

20 de diciembre.

Querido Papaito Piernas Largas:

Debo asistir a dos clases, arreglar una maleta y un baúl y coger el tren de las cuatro, pero no puedo marcharme sin enviarle dos palabras de agradecimiento por su regalo de Navidad.

Me gustan las pieles, el collar, la corbata de liberty, los guantes, los pañuelos y el bolso, y por todo ello le quiero a usted infinitamente. Pero, papaito, ¿qué es lo que está usted pensando al mimarme de esta manera? Mire usted que no soy más que una muchacha. ¿Cómo podré fijar mi pensamiento en los estudios, si usted es el primero en distraerlo con estas frivolidades?

Ahora sospecho quién era el accionista del Asilo de John Grier, que acostumbraba mandarnos el árbol de Navidad y los bizcochos los días festivos. El envío era anónimo, pero por su conducta le conozco. Por todas las buenas obras que practica, merece usted toda la felicidad del mundo.

Adiós. Muy felices Pascuas.

Suya siempre,

JUDITH.

P. D. — Le mando un pequeño recuerdo. ¿Qué le parece? Si en vez del retrato, fuese yo misma, ¿me gustaría?

11 de enero.

Mi deseo era escribir a usted desde la ciudad, pero Nueva York me absorbe todo el tiempo.

Pasé unos días brillantísimos, sin embargo estoy contenta de no pertenecer a esta familia. Casi prefiero haber tenido el asilo por cuna. No lo digo por que no fuese bien recibida, al contrario. Ahora conozco el significado de lo que la gente llama tener un pasado. La atmósfera de aquella casa es aplastante; no respiré con naturalidad hasta que me encontré de nuevo en el tren. Todos los mue-

bles son tallados, tapizados y suntuosos; todos los invitados con quien me crucé iban irreprochablemente vestidos, hablaban a media voz y eran sumamente corteses. Pero si he de decirle la verdad, papaito, desde que entré en la casa, hasta que salí, no pude oír ni una sola conversación interesante y desde que pisé su umbral, no se me ocurrió ni una miserable idea.

La señora Pendleton no piensa más que en joyas, modistas y compromisos sociales. ¡Qué diferencia de la madre de Sallie! Si alguna vez llego a casarme y a tener familia, haré todos los esfuerzos necesarios para educarla como los Mac Bride. Ni por todo el oro del mundo permitiría a mis hijos que crecieran en un ambiente como el de los Pendleton. No es correcto, seguramente, esto de criticar a las personas que se acaba de visitar. Le ruego, pues, que me perdone y que tenga en cuenta que esta manera de pensar queda exclusivamente entre usted y yo.

A Master Jervie le vi una vez a la hora del té y no tuve ocasión de hablarle a solas, lo que me disgustó después de haber pasado con él un verano tan agradable. Me parece que sus parientes no le importan un bledo y que ellos le pagan con la misma moneda. La madre de Julia dice que está chiflado y que es socialista, aunque, gracias a Dios, no le ha dado ni por dejarse crecer los cabellos ni por llevar corbatas encarnadas. No puede imaginarse de dónde ha sacado sus fantásticas ideas, contrarias a las de todas las generaciones que le han precedido.

Tiró el dinero invirtiéndolo en reformas de las más extravagantes en vez de gastarlo en yates, automóviles o caballos de carrera. ¡Yo podría decirle que se lo gasta también en chocolatinas! Por Navidad nos mandó una caja.

¿Sabe usted que yo también soy socialista? No le disgustará, papaito, ¿verdad? Los socialistas son muy diferentes de los anarquistas, pues no sueñan con la destrucción de la humanidad. Además, tengo derecho

a serlo, perteneciendo como perteneczo al proletariado. Pero no estoy segura todavía de qué ideas son las más convenientes para mí; el domingo estudiaré este asunto y en mi próxima le expondré mis principios.

He visto muchos teatros, hoteles y casas hermosas. En mi cerebro se mezclan confusamente el ónix, el oro, los suelos de mosaico y las palmeras. Continúo aún deliciosamente atontada, aunque muy contenta de volver al colegio con mis libros. Créame usted, cada día tengo el convencimiento más firme de que soy un estudiante de hecho. Esta tranquila atmósfera académica me absorbe más que la de Nueva York. La vida del colegio es muy bonita; los libros, los estudios y la regularidad de las clases mantienen despierta la inteligencia y cuando la cabeza se siente algo cansada la despejamos con la gimnasia y los juegos al aire libre; y estamos rodeadas de amigas que, al compartir nuestras mismas ilusiones, nos comprenden perfectamente. A lo mejor nos pasamos una tarde entera sin hacer otra cosa que charlar, charlar por los codos, y por la noche, nos acostamos satisfechas, como si hubiéramos resuelto algún problema de interés mundial. Siempre que se nos ocurre una broma, por tonta que sea, la celebramos con risotadas.

Acabo de descubrir el verdadero secreto de la felicidad, que no consiste en querer abarcar lo imposible, sino en vivir sólo para el presente, sin echar de menos el pasado ni preocuparse por el porvenir, viviendo el momento presente lo más intensamente que se pueda. Pues bien, yo voy a vivir intensamente, voy a saborear cada segundo la felicidad que pasa. La mayoría de la gente no vive, se arrastra. Están siempre esforzándose por alcanzar una meta lejana, y al obtener lo que tanto anhelan, se encuentran tan desalentados y cansados que no pueden apreciar la belleza y el reposo que les ofrece la naturaleza en su camino, y entonces lo primero que piensan es que son viejos y que para ellos ya no tiene interés lo que tanto les ha costado ga-

nar. Yo he decidido sentarme con frecuencia en el camino a paladear toda la felicidad que se me presente por pequeña que sea, aunque no llegue nunca a ser una gran escritora. ¿Ha visto usted alguna vez una joven filósofa como la que me voy volviendo yo?

Suya siempre,

JUDITH.

P. D. — Lluve a cántaros. En el alféizar de la ventana se han instalado dos perritos y un gatito.

Querido camarada:

He aquí un socialista que está dispuesto a esperar. No me gustaría, ni por asomo, que se declarara la revolución mañana mismo, pues esto nos trastornaría demasiado. Deseamos que vaya acercándose lentamente y que se declare en un futuro lejano, cuando todos estemos bien preparados para sostener el choque. Entretanto, es necesario avivar el rescoldo instituyendo industrias, fomentando la educación y practicando reformas en los asilos.

Fraternalmente suya,

JUDITH.

Lunes, a las tres horas.

11 de febrero.

Querido P. P. L.:

No se ofenda por la brevedad de la presente. No la considere como carta. Unas líneas nada más para decirle que le escribiré una larga epístola tan pronto como se terminen los exámenes. No basta que me aprueben, es necesario que salga «victoriosa». Tengo una beca que justificar.

Su estudiosa,

J. A.

5 de marzo.

Querido Papaito Piernas Largas:

Esta tarde, el presidente Cuyler nos ha pronunciado un discurso para

decirnos que la generación moderna peca de superficial e impertinente. Sostiene que se están perdiendo los viejos ideales y nos achaca una gran falta de respeto hacia nuestros superiores. A su juicio no somos lo bastante deferentes con ellos.

Volví de la iglesia con una gravedad desacostumbrada.

¿Soy demasiado familiar, papaito?

¿Debo tratarlo con menos confianza? Creo que sí. Volveré a empezar.

.....

Mi respetable señor Smith:

Tengo mucho gusto en manifestarle que he terminado con éxito mis exámenes semestrales y que nuevamente emprendo mis estudios. He dejado la química, la asignatura se ha dado por terminada con el análisis cuantitativo, y ahora me dedico a la biología, que empiezo con cierta vacilación, ya que, según creo, deberé disecar gusanos y ranas.

La semana pasada, en la capilla, nos dieron una lectura acerca de los descubrimientos romanos del sur de Francia. Estuvo muy bien; no había oído aún una explicación tan precisa sobre tal asunto.

En la clase de literatura inglesa nos han dado para leer la *Abadía de Tintern*, del escritor Wordsworth. ¡Es una obra exquisita, delicadísima! La evolución del romanticismo de la primera parte del siglo pasado expuesta en las obras poéticas de autores tales como Shelley, Byron, Reats y Wordsworth, me atraen mucho más que las obras de los clásicos que las preceden. A propósito de poesía: ¿Ha leído usted el gracioso esbozo de Tenyson titulado *Locksley Hall*?

Asisto regularmente a clases de gimnasia. Estamos practicando un nuevo sistema, y el constante temor a las equivocaciones resulta molesto. Tenemos una hermosa piscina construida con cemento y mármol, donativo de una antigua discípula. Mi amiga y compañera, la señorita Mac

Bride, me ha regalado su traje de baño (se le ha encogido y no puede ponérselo) y estoy aprendiendo a nadar.

La noche pasada comimos de postre un delicioso *biscuit glacé* rosado. Para dar color a la comida usan sólo tintes vegetales a causa de nuestras protestas, pues no toleramos el uso de anilinas, tanto por lo estético como por lo higiénico.

La temperatura es por fin ideal; el sol brilla y las nubes se entrecruzan con pequeñas tempestades de nieve.

Espero, mi querido señor Smith, que la presente le encontrará en perfecta salud.

Quedo de usted, siempre afectísima,

JESUSA ABBOTT.

24 de abril.

Querido papaito:

¡He aquí de nuevo la Primavera! Si usted supiera lo hermoso que está nuestro patio, no dudo que vendría a verlo. Master Jervie se nos presentó el viernes pasado con muy poca oportunidad, puesto que Sallie, Julia y yo coríamos para poder coger el tren. ¿Y sabe usted a dónde fuimos? ¡A Princeton, para asistir a un baile y a un partido de pelota!

No le pedí a usted permiso, porque tenía una negativa de su secretario. Todo salió a pedir de boca. La señora Mac Bride nos acompañó.

Hemos pasado unas horas encantadoras. Los detalles son tantos y tan complicados que me veo obligada a omitirlos.

Sábado.

Al apuntar el alba nos hemos levantado. El vigilante llamó a seis de nosotras. Hicimos café muy fuerte y luego recorrimos una gran extensión de terreno. Hemos andado más de dos millas, siempre por la cumbre de la colina para presenciar la salida del sol. Cuando sólo nos faltaba as-

ALBUM DE
FILMS SELECTA

FilmoTeca
de Catalunya



LIONEL BARRYMORE

Filmoteca
de Catalunya

ALBUM DE
FILM SELECTO



ELISSA LANDI

